CARTAS

SOBRE LA

SITUACION DE LA REPÚBLICA

Y LA CRÍSIS ELECTORAL,

POR

DON PEDRO FELIX VICUÑA.

VALPARAISO:
IMPRENTA DEL MERCURIO
DE TORNERO Y LETELIER.

1870.

A los que aman la patria y la reforma de nuestras instituciones.

Penetrado de que entre nosotros no hai partidos, por mas que las facciones personales que aspiran al poder hacen sudar la prensa con sus incesantes declamaciones, los unos proclamando una libertad que nadie cree, los otros apoyando las preocupaciones y un fanatismo que no son mas que la espresion de sus proyectos ambiciosos, he escrito y publicado las cartas que hoi, recopiladas, presento a la república como el cuadro fiel a que nos han conducido las instituciones que, por desgracia, aun existen. Alejado de estas facciones, porque estoi al cabo de sus miras y pretensiones, he podido sin pasion hablar la verdad y llamar a los que aman su patria a formar una barrera que la salve del triste futuro que la aguarda.

El gobierno, celoso de su autoridad, desdeñando los votos de la opinion y desconociendo su propia conveniencia, dejó perder los momentos de cubrirse de gloria, y formó él mismo las facciones que le hostilizan, dándoles por bandera las reformas que debieron engrandecerlo imponiendo silencio a sus enemigos. Una idea ha podido salvarlo, él la ha puesto en ejercicio; pero el contrapeso de las facciones que lo ajitan, lo hará buscar al fin en alguna de ellas su salvacion. Esta idea es el alejar de su gobierno a los que se han enrolado en las facciones. ¿Pero ha hecho algo por atraer a la nacion, por calmar sus inquietudes, y formar un partido que apoye este pensamiento salvador? Nó; sigue imperturbable una política que lo arrastra a pesar suyo a llamar a los conservadores a su lado cuando la tempestad arrecie, y ésta necesariamente debe sobrevenir.

Los decenales y radicales no pueden ser los llamados, por mas dóciles y afectuosos que se muestren, por mas que ostenten su arrogancia y su poder. Sus ideas, sus hechos, sus aspiraciones, y la nulidad a que se les ha sometido durante nueve años, los hacen temibles. Los conservadores no son menos exijentes, menos temibles, pero escesivamente mas dóciles y

acomodaticios, hasta empuñar el poder, no tienen idea ni ningun principio que los guie, son conservadores un dia, al siguiente decenales, y en pocas horas mas se calzan el gorro frijio, y se hacen radicales. Estos cambios, esta flexibilidad, no tienen mas norte que el obligar a la autoridad; una vaga promesa los hace acercarse al gobierno. En unos quince dias los hemos visto representar estos diferentes papeles y volver al punto de partida, sin dejar de estar tramando nuevas combinaciones con sus mas declarados enemigos. Quien ve esta oscilacion permanente, esta falta de rectitud, de moralidad política, esta carencia de órden y de justicia; ¿podrá quedar silencioso? ¿podrá consentir que su patria sea el juguete de ambiciones tan bastardas que nos llevan a sangrientas escenas, a las revoluciones y a la anarquia?

Nunca es tarde: si el gobierno nada hace de su parte para salir de la crítica situacion que él mismo se ha creado, la nacion por sí sola, en el tiempo que falta para la eleccion de presidente, puede perfectamente organizarse. Esta es la idea de las cartas que el MERCURIO ha publicado; en ellas hallareis mis pensamientos, salvadores de vuestras libertades y derechos, en ellas los medios de reunir vuestros esfuerzos. Estas cartas, sea cual fuere el efecto que produzcan, serán siempre para mí un desahogo de los siniestros presentimientos que me afectan, una leccion anticipada que el estudio de nuestra condicion me sujiere. El que ha seguido paso a paso el curso de nuestras revoluciones no puede equivocarse sobre el desenlace del cuadro que os he trazado sobre las facciones que aspiran a la presidencia. Habrá *sitios*, *facultades estraordinarias*, cárceles, destierros y tambien revoluciones y jamas reformas, si desdeñais los únicos momentos de reconquistar vuestra soberania.

PEDRO FELIX VICUÑA.

CARTAS

SOBRE LA

SITUACION DE LA REPÚBLICA

Y LA CRÍSIS ELECTORAL.

CARTA 1.ª

A los señores editores del MERCURIO:

Os doi las gracias por vuestra contestacion de que siempre para mí estarán abiertas las columnas del MERCURIO. A mas de vuestra buena voluntad tengo algunos títulos que el tiempo ha hecho desaparecer y quizás ignorais. Yo fuí el fundador de este diario y dí la mitad de los fondos sin interes alguno para establecerlo. En mi juventud yo redacté los primeros números y lo bauticé con el nombre que lleva; he sido en todas épocas su constante colaborador, y mis hijos y yo sufrimos acusaciones en defensa de la justicia que sus columnas rejistraban, de las que salimos siempre victoriosos. Como en épocas como la presente los diarios toman un color político, tienen sus afecciones y a pesar de su imparcialidad se sienten arrastrados por ellas, no era justo las contrariase, pudiendo yo tener y espresar las mias.

Mi pensamiento en la crítica situacion que hoi se halla la república os lo espresaré en una série de cartas, mas o menos interrumpidas, segun mis ocupaciones me lo permitan. Mis convicciones y mi esperiencia no dudo serán útiles a la nacion en la vorájine a que nos conducen las pasiones políticas, que se disputan hoi, no la gloria de servirla, sino el alcanzar el poder absoluto dado entre nosotros a un solo hombre. Es esta la manzana de la discordia; la libertad, la reforma, la justicia, los derechos del pueblo y hasta el nombre de la relijion hoi profanado, que se invoca, no son sino los pretestos y los accesorios del pensamiento dominante de las facciones que nos dividen.

Los hechos, largo tiempo sostenidos por una constante violencia, forman las habitudes de un pueblo, y es por esto que en los cuarenta y un años corridos desde 829, el dominio de los partidos ha llegado a formar un sistema político. Un presidente que se pone a la cabeza de un círculo de amigos, que forma de ellos congresos, consejeros de estado, que nombra jueces, jenerales, obispos, intendentes, gobernadores, manda los ejércitos, y despues de recorrer toda la lista de los empleos civiles se ocupa hasta de los maestros de escuela en las mas remotas provincias, es por cierto una halaja de inestimable precio para un partido. Si este presidente es el árbito de la paz y de la guerra, si está autorizado con sus solos ministros a suspender las leyes, y reparte entre aquellos amigos unos diez o doce millones de pesos cada año, a la par que los honores y distinciones sociales, bien merece la pena de hacer todo esfuerzo para que cada fraccion lo eleve de su seno. El partido que esto consiga verá caer una lluvia de oro y esa satisfaccion tan natural de dominar a los demas hombres.

Tres entidades políticas completamente divididas se disputan hoi la influencia nacional al acercarse la renovacion del presidente de la república, que representa tan

alta dignidad, a ese ídolo formado a espensas de tantas desgracias, de tantas revoluciones y de tanta sangre derramada. El partido que se sobrepuso en 829, el mismo que, unido, dominó por veinte y siete años la república, es el que pretende hoi, anarquizado, dominar de nuevo. Los terrores de los conservadores a la reaccion democrática, que constantemente los amenazaba, les hizo dar a un solo hombre tal suma de autoridad, que éste creyó no los necesitaba para mandar y en 859 los despidió de su lado. Tal ultraje trajo la division, en la que, sin variar de propósitos, aspiran ambos a la dictadura que encierra la constitucion y la lei del réjimen interior. Son estos los dos partidos que hoi se combaten, teniendo el uno de ellos una reducida vanguardia de radicales, que por su reducido número no puede ser sino un instrumento en las pretensiones del partido que llamaré de los decenales.

La tercera entidad política es un gobierno que se ha propuesto un equilibrio de los partidos y un espíritu de conciliacion mui loable en un majistrado, que ha querido alejar los viejos ódios que dividian la nacion. El equilibrio, por el gran poder de que estaba revestido el gobierno, ha logrado conseguirlo; pero la conciliacion es una utopia que debia reunir todos los partidos contra él. La tolerancia, la moderacion y la libertad que de hecho ha dado a la república, lejos de servir a este propósito, sostenido durante nueve años con una constancia inalterable, de nada le han servido, porque habia otro poder de mayores dimensiones, que él desdeñó poner en equilibrio, cual era la opinion nacional, bien distinta de los partidos que toman su nombre. El gobierno, fascinado por un sentimiento jeneroso, creyó vencer con promesas, con dulces palabras, de que abundaban sus ajentes, a facciones que habian saboreado el poder absoluto, ese espíritu de dominacion que tanto se fija como halaga al corazon humano.

Si la conciliacion era imposible, el equilibrio ha producido un gran bien: ha abierto a la república las puertas para la reconquista de sus derechos y libertades.

El gobierno, desechando a ambos partidos, poniéndose últimamente en lucha con ellos, los ha descubierto. Sus efímeras fuerzas, su nulidad política solo existia en la griteria de la prensa y en las declamaciones de la demagojia a nombre de un pueblo que penetra mui bien que el oríjen de todas sus desgracias viene del dominio violento que ellos han siempre ejercido al apoderarse de la autoridad.

Los conservadores y los decenales, por mas que disfracen sus pretensiones, no pueden ser sino idénticos en sus miras y propósitos: aman la autoridad y la buscan por todos los caminos. Mas lójicos los conservadores, sostienen hoi sus viejas tradiciones, sus principios y sus medios de accion, transijiendo solamente con las palabras, llamándose liberales moderados. Los decenales transijen aun menos en el fondo, pero sus necesidades, la conviccion de su impotencia y la impopularidad que les atrajo la violencia de su pasado poder, los hacen buscar las apariencias del opuesto sendero que otra vez siguieron. Aparecen hoi el reverso de lo que fueron para atraer una juventud que ha aparecido en los nueve años de la administracion actual, la que desconoce su pasada historia. A la vez han atraido una reducida faccion, que ha hecho grandes males a la causa de la libertad, por mas que ellos hayan sido sus mas ardientes y exajerados promotores, hasta tocar un socialismo que la nacion no acepta, adquisicion que les ha proporcionado una columna de vanguardia con la que, sin adquirir compromisos con la nacion, marchan a restablecer su pasado imperio. Las exijencias de los conservadores para llegar al mismo resultado facilitan la realizacion de sus planes, que su amor propio les hace ver mui cercanos a la realizacion.

Si los decenales han hallado una juventud inocente, a que momentáneamente han logrado seducir, si han hallado ausiliares que proclamen su liberalismo, sus talentos, sus conocimientos administrativos, su elocuencia, su amor a la democracia y una prensa activa que se haga el eco de tantas glorias, los conservadores han sido menos felices, pero tambien menos hipócritas, lo que no deja de honrarlos.

Mas cercanos al poder hace poco, la idea de su valimiento les hacia desdeñar ausiliares que no se identificasen completamente con sus aspiraciones. Algunos liberales que se les acercaban tenian que rendir homenaje a opiniones mui distintas de las suyas, y esta exijencia nacia de la conviccion de que ellos iban a ser los herederos del presidente Perez. El equilibrio de los partidos ha producido el admirable efecto de arrancar la venda de sus ojos para penetrarse que han desaparecido como partido político.

No obstante, hai entre las dos facciones

una diferencia bien notable en favor de los conservadores, y es que éstos son hoi jóvenes e ilustrados, sin nota alguna sobre lo pasado, mientras sus contrarios están todos vivos, sin olvidar su poder perdido ni los agravios de que se creen víctimas.

El presidente Perez, fijo e inamovible en su plan de equilibrio, huye de ambas facciones, que no representan para él mas que la guerra civil, que él no quisiera dejar por herencia a su patria al separarse del poder. Ha nombrado a ministros jóvenes y liberales, que ha sostenido contra las asechanzas de las facciones, que querian dominar, aun antes que él abandonara su puesto. El equilibrio ha traido sus conflictos, porque no se buscó ese poder nacional que os he indicado; el gobierno, desechando a los partidos, creyó que su poder era bastante para contrarestar sus ataques y no apeló a la nacion, a la que favorecia tan oportunamente con su política.

El llenar este vacio será el objeto de la correspondencia que os anuncio; pueda mi buen deseo no interpretarse por odio a ningun partido ni a ningun individuo, aunque me vea precisado a ocurrir a los hechos para sostener el pensamiento que me domina, de hacer ver a la nacion que ha llegado el momento de su emancipacion y libertad.

En las elecciones últimas los conservadores se presentaron tan exijentes para obtener una mayoria en la cámara, que los ministros siguiendo el sistema de equilibrio, entraron en arreglos con los decenales, lo que alarmó sobremanera a los que se creian los herederos de la presidencia de la república. Tales combinaciones surtieron un funesto efecto: una considerable minoria obtenida en la cámara por los decenales les hizo creer que su triunfo era decisivo, viendo a los conservadores alejarse del gobierno y a los ministros liberales aislados, sin el apoyo de una nacion desconfiada, víctima de los anteriores gobiernos y de facciones que tan mal la habian tratado durante cuarenta años. Olvidaban los del decenio el inmenso poder del presidente, que arrojó a los conservadores de su lado; olvidaban la dictadura que le conferia la constitucion; olvidaron que disponia de doce millones de pesos, del ejército y de una falanje de empleados, a quienes ellos habian quitado su conciencia e independencia, obligándolos a votar segun sus órdenes, so pena de perder sus destinos! El gobierno fué, pues, bastante poderoso para contrarrestar la tempestad levantada por ambas facciones, que se creyeron dominantes en la cámara de diputados.

Me preguntareis, al ver a un gobierno con tantos elementos de poder, si no podrá en adelante conjurar por sí solo las nuevas borrascas que le sobrevengan. Desde luego os diré que lo dudo mucho. El presidente Perez ha pasado su vida en medio de esas facciones que hoi rechaza, pero ha quedado impregnado de algunas de sus preocupaciones, ha creido deber ejercer sobre su patria una especie de tutela, negándose a hacer legales las libertades, las mas estensas que de hecho él nos concediera. Sea esta una conviccion, sea la idea de conservar las viejas instituciones para defenderse de las facciones que debian conspirar contra él, el resultado es que la desconfianza nacional llega al punto que teme la injerencia del gobierno en la próxima eleccion, traspasando su poder a alguno de sus amigos, sin que la nacion tenga mas que autorizar con una farsa electoral la resolucion del presidente, como constantemente ha sucedido en los cuarenta años pasados.

Es esta la conviccion que esplotan las facciones, estimulando la desconfianza. Pero para mí, un gobierno que rechaza las dos facciones que han sostenido el edificio de la tirania, en nada piensa menos que en esto. El futuro presidente que devuelva la libertad al pais será la espresion de la voluntad nacional, saldrá probablemente de las mismas facciones, si dejan de formar cuerpo; hai en ellas hombres distinguidos, ilustrados y patriotas; pero la condicion de la nacion es que se desbanden como partido, que se aparten de ese núcleo funesto, que no produce sino discordias y desgracias, y se reunan al sentimiento nacional que reclama hoi sus derechos y soberania.

Esta va siendo mui larga para una carta: en otra os iré trazando mis planes de libertad y emancipacion nacional. Estoi cierto que a pesar que las pasiones políticas han tomado demasiado vuelo, la voz de la verdad y del patriotismo siempre se hará oir.

CARTA 2.ª

Os decia en mi anterior que habia hombres ilustrados, patriotas e independientes en todas las facciones que aspiran a sobreponerse y dominar. Es esta una verdad que tocamos a cada momento tratándolos indivi-

dualmente; no desconocen ellos los errores cometidos, los peligros inminentes que les esperan para llegar al colmo de sus aspiraciones, ni la tirania y violencia que necesitarian ejercer para sostenerse, una vez en el poder. Las revoluciones por que hemos pasado, cuando la nacion estaba anonadada y sin armas y cuando la autoridad del gobierno habia llegado a su mayor altura, las tienen mui presentes, como tambien la certidumbre de que despues de diez años de una libertad que ha rayado en la licencia, serian ellas de mayor violencia y de mas funestas consecuencias.

Asi se espresan los que ven los acontecimientos por su verdadero aspecto; pero otros, mas visionarios, dicen que esos mismos hombres que oprimieron y ensangrentaron la república ven bien claro los cambios que se han realizado en nuestra vida social y política, y que si creyeron la enerjia, sostenida por vigorosas instituciones, necesaria para dominar las tendencias anárquicas de la época anterior, ahora piensan de otro modo y obrarian en un sentido inverso, dando mas libertades y asegurándolas con leyes. Se estienden sobre la debilidad del actual gobierno, sobre el poco respeto que inspira, e insensiblemente llegan a establecer como principio, que la autoridad necesita de una enerjia y poder que la haga fuerte y respetable, condicion sin la que no es posible gobernar.

Parece que tales condiciones son el rezago de su pasado poder, son los instintos de las facciones que nos dominaron, olvidados momentáneamente cuando se hallan lejos del poder. Con tales hombres no es posible combinar las grandes libertades que ofrecen ahora, con esa enerjia y autoridad que necesitan los gobiernos. A los que guia un noble sentimiento de patriotismo se les ve ya desprenderse de esas facciones, cuya dominacion representa la revolucion y la anarquia; buscan su reposo y seguridad en los grandes principios que forman la marcha normal de una república y sirven de base al órden y prosperidad de los pueblos.

En el dominio de las facciones, durante el poder y la influencia que ejercieron en los cuarenta años corridos, ¿qué ha sido la nacion? Nada mas que una revolucion permanente, sin esceptuar los nueve años del actual gobierno. ¿Qué es el presidente Perez? Un monarca que ha gobernado cinco años por la voluntad del gobierno anterior, y otros cinco con que el pueblo premió su moderacion y la libertad que le diera. El ha dejado existente el edificio de lo pasado, en lo que sin duda ha cometido un error; pero desprendiéndose de las dos facciones que alternativamente lo elevaron y sostuvieron, ha puesto las bases permanentes de una rejeneracion pacífica, alejando la anarquia, que habria sido inevitable si él se liga a una de ellas. Por esta política, que ha escitado el resentimiento de aquellos partidos, la nacion marcha majestuosamente a la reconquista de su soberania, que será la éjida que cubra con un velo todo lo pasado y abra el camino a la virtud, a la intelijencia, y principalmente al patriotismo, para dirijir los destinos de la patria.

Cuando la lucha de los partidos, descubriendo su impotencia, manifiesta que los gobiernos no les sirven de apoyo ni se hacen sus instrumentos, ¿podrá creerse que la nacion quede inerte y no se sacuda de los estorbos que aun le quedan que vencer? Nó, y para conseguirlo, no necesita mas que decir a los conservadores y decenales: "No conteis mas con nosotros, no hagais inútiles esfuerzos por lisonjear nuestras esperanzas pintándonos un eden de libertades que no podeis darnos. Si una de las dos facciones que aspiran al dominio se sobrepone, tiene precisamente que perseguir y tiranizar a la otra, sea cual fuere el propósito de moderacion con que suba al poder. La tirania principiará a pesar vuestro; el oprimido apelará al pueblo, siempre simpático con la desgracia, siempre enemigo de toda violencia; seremos a la vez envueltos en las persecuciones, se renovarán los dias del terror, las batallas, las sangrientas escenas. El decenal será inexorable con el conservador, el radical con el clero, con los que se oponen a sus teorias socialistas. El conservador, triunfante, no será mas moderado con unos y otros, con esos que le disputan su dominio y amenazan su ruina. Nosotros haremos nuestra obra sin necesidad de vuestras manos, no creais que en adelante seremos los instrumentos de vuestra elevacion y grandeza; habeis podido seducir a algunos incautos para formar los escalones de vuestro dominio; habeis lisonjeado a una juventud que desconoce vuestras miras, pero ella, desengañada a tiempo, volverá sobre sus pasos y ayudará a su patria a salir de la lamentable situacion en que vuestros hechos, vuestras opiniones y principios la han colocado."

Tal lenguaje tendrán pronto los pueblos cuando, desaparecidas las tinieblas y confusion que han producido tantas declamacio-

nes por la libertad y el eco unísono de cuatro *diarios* que sostenian a los partidos, aparezca la luz de la verdad y se vea como se nos precipitaba de nuevo en todos los horrores y desastres de la tirania, precedidos de los tormentos de la anarquia. En efecto, anuladas las facciones hasta el punto de tocarse los estremos, hasta unirse los conservadores con los decenales y radicales para oponerse al gobierno, ¿no es esto descubrir el secreto de su mútua impotencia y un ciego despecho a que les arrastra su propia debilidad? ¿No es seguro que esta union es su tumba y que aun consiguiendo los votos de censura contra los ministros en la cámara, el efecto producido por una amalgama tan incoherente, solo descubre hasta dónde los arrastra la pasion de dominar, haciendo un lado los furores que los dividen?

Es mas fácil de lo que se piensa que la nacion se unifique en el sentimiento de su dignidad emancipándose completamente de estas facciones que hasta hoi la han hecho el instrumento de su poder, tomando su nombre para oprimirla y degradarla. La nacion no puede olvidar, a la vista de los hechos, cuál es el fondo de estos dos partidos, que, unidos durante veintisiete años y divididos durante doce, no han perdido un ápice de sus antiguas tendencias. La actual constitucion, la lei del réjimen interior y la elevacion del que formó y capitaneó el partido decenal, fué obra de ambas facciones unidas entonces. Cuando los conservadores, arrojados del poder, que ellos mismos habian labrado, ¿qué camino tomaron, qué bandera levantaron? La libertad, la democracia, el progreso fueron su invocacion al pueblo, el que corrió a las armas al oir tan gratos acentos, dió batallas, vertió su sangre para vengar a los que proclamaban sus derechos y pretendian anonadar la tirania. Las derrotas sufridas en cien combates por un pueblo inerme, los cadalsos, persecuciones y destierros en masa, todo parecia consolidar la union de los conservadores con el pueblo; pero apenas fué elevado el presidente Perez, se creyeron triunfantes y volvieron a aparecer tales como siempre fueron; y si ese mismo gobierno, que ellos quisieron dirijir, no los hubiera contenido, decenales y radicales no cantarian hoi los triunfos que su amor propio les forja.

Si éstos, que representan el principio aristocrático, siempre mas moderado, han obrado asi, ¿se puede creer que los decenales fueran mejores el dia que alcanzasen el poder? La historia de sus hechos es bien reciente, las heridas que su amor propio ha sufrido son el veneno o el acíbar de tantos desengaños, de tantos insultos y agravios recibidos; son los que forman ya una llaga oculta, que bien puede disimularse, pero que apareceria el dia mismo que el bálsamo del poder absoluto se presentase como su infalible remedio. Los radicales, fanatizados con la idea de imponer reformas que la nacion está mui lejos de aceptar, que serian demoledores sin tener un terreno sobre que edificar, ¿serian acaso mas blandos con los hombres que combatiesen sus teorias, con los pueblos que las resistieran? El fanatismo en todas partes es igual en sus efectos; se vió el furor de los que en Francia se propusieron trasformar la sociedad, y en todos los pueblos donde las costumbres, las ideas y los hábitos no se uniforman con tales teorias, sucederá lo mismo.

Podeis decirme que el espíritu de los radicales, defensores violentos de la libertad, podria ser modificado por las tendencias autoritarias no menos violentas de los decenales, y vice-versa, influir aquellos en moderar a sus socios. Pero si calculais que los cambios que puedan sobrevenir solo se sostienen por la fuerza y la violencia, vereis que en el curso de los sucesos que invariablemente se desarrollan, los radicales, aun suponiéndolos los mas fieles defensores de la libertad, tienen que someterse al sistema que sus compañeros les tracen. Las necesidades que los cambios políticos y las revoluciones enjendran, hacen cegar a las mas ardientes opiniones. En 1829 se reunieron todas las facciones rezagadas que dejaron los diez y nueve años que llevábamos de vida pública. Los que defendieron al rei de España contra su patria se unieron a los patriotas, que los habian anulado y perseguido con crueldad; los conservadores, que veian que la igualdad marchitaba sus blasones, se unieron a los populares, a la mas pura democracia; los partidarios del jeneral O'Higgins con los de los infortunados jenerales Carrera. Entre unos y otros habia barreras de sangre, recuerdos que jamas se borran, y no obstante, para derribar a un gobierno débil, tolerante y moderado al estremo, tuvieron que dar dos batallas y anarquizar toda la república, para organizarla de nuevo bajo las bases de la mas horrible tirania, que aun lucha por sobreponerse, apesar de sus derrotas.

Los frutos de tantos desastres desde luego principiaron a aparecer: se proscribió a todos los héroes de nuestra independencia

que sobrevivieron a los combates; 360 jenerales, jefes y oficiales, fueron dados de baja, desterrados y perseguidos, quedando otras tantas familias en la horfandad y miseria. Siguieron despues las facciones amolándose y persiguiéndose las unas a las otras, quedando al fin una cola en la que sobresalia un solo hombre que la dominaba con despotismo a trueque de libertarla de la reaccion democrática, que era el espectro que la arrastraba de error en error, hasta establecer la mas cruel dictadura que habia de causar su ruina.

Tal es siempre el desenlace de estas aglomeraciones heterojéneas que forman el interes y la ambicion; tal seria el término de la union de los decenales con los radicales, si alguna vez llegaran juntos al poder. Cuál podria ser el resultado de la fusion de éstos con los conservadores, que apareció en la cámara el 5 de julio para derribar el ministerio, se deja comprender. Pero no llegará este caso: volverán al redil, porque la sombra del poder es la que los alimenta y da vida; procurarán reparar su error apareciendo mas dóciles. El bien que esta leccion ha producido será tan útil a la república como a ellos mismos.

CARTA 3.ª

Os decia en mi anterior que el último paso dado por los conservadores habia sido un gran bien para la república y para ellos mismos. Su fusion con los decenales señaló el término inalterable de su existencia política como partido y quitó a los opositores ese pretesto de sus furiosas declamaciones contra un partido que les parecia un jigante y era solo una sombra, un fantasma, cuyo contacto con ellos redujo a polvo.

Severo y cruel en mis apreciaciones y profundamente penetrado de los males que los conservadores habian causado como partido a su patria, no los acepto; como individuos los respeto y tengo por ellos afecciones de que puedo darles pruebas. En 1851 la provincia de Concepcion inició la candidatura del jeneral Cruz, que siendo conservador por sus antecedentes y principios, no fué aceptado por los conservadores de la capital, que preferian otro, que les ofreció brazo fuerte contra la democracia y la libertad. Una sola vez lo habia visitado en Valparaiso, y a pesar de su carácter reservado me dijo que el gobierno se engañaba si él creia que pudiera ayudar a sus planes electorales en aquella provincia, añadiendo que donde quiera que él mandase el pueblo tendria la mayor libertad electoral. En el curso de la conversacion no desdeñó decirme que jamas Chile alcanzaria su completa libertad mientras se sentasen en los congresos los empleados que recibian sus ascensos y rentas del ejecutivo.

Es este el hombre que necesitamos, dije para mí, y segundando en sus propósitos a la provincia de Concepcion, lo proclamé en la REFORMA, que entonces publicaba, como el caudillo de las libertades públicas; y la nacion creyó mis palabras, que siempre habian sido tan fieles como puras en la defensa de sus intereses y derechos.

El jeneral Cruz, sin olvidar sus antiguas ideas, cuando el ejército que aquellas heroicas provincias habian formado se encaminaba a la capital, en una comida que dió a los jefes en su hacienda de *Peñuelas*, en la efusion que reina en estos momentos, provocó delante de todos los convidados el siguiente diálogo:

¿Me ha creido liberal y demócrata como usted?—No, jeneral, le contesté; siempre lo he creido a usted conservador. — ¿Cómo es entonces que usted ha buscado mis relaciones?—Estoi penetrado de que la nacion solo necesita un hombre de bien para gobernarla, y tengo este concepto de usted. — No solo lo soi, sino que siempre he procurado aparecerlo.— Si alcanzamos el triunfo, repuse yo entonces, y es usted el elejido de los pueblos, ¿haria usted las elecciones de nuestros poderes políticos, como sus parientes los jenerales Prieto y Bulnes durante los veinte años que han gobernado?—De ningun modo; habria la mas completa libertad, y el empleado que atropellase este derecho seria castigado. — Tendriamos entonces un congreso que seria la espresion de la voluntad nacional: la república habria reconquistado su soberania. —Sin duda, repuso el jeneral.— Pongámosnos en el caso que usted, presidente conservador, tuviera distinta opinion, distintas ideas de las de un congreso demócrata libremente electo: ¿qué haria usted en el choque o conflicto que aparecia entre ambos poderes?—Cederia desde luego. Yo representaria mis propias convicciones ellos, que eran ciento, las de la nacion que los habia elejido.— Yo, liberal demócrata, como usted quiera llamarme, ¿podria pretender más que una eleccion libre y un majistrado que cediera a los representantes de su patria cuando sus opi-

niones fueran diversas? — Si es esto lo que usted ha buscado en mí, estamos completamente de acuerdo.

Esto probará siempre que los buenos ciudadanos, desligados del espíritu de partido, se inspirarán siempre de sus propias convicciones, de su conciencia y de sus virtudes privadas, todo lo que se pierde cuando el espíritu de cuerpo y los compromisos se interponen. Lo mismo digo de los radicales, jóvenes nuevos en la política, sin compromisos de ninguna clase, pero que arrastrados por teorias y la ambicion de aparecer los reformadores de su patria, se han lanzado en un torbellino que no les traerá mas que desengaños, pues nuestra sociedad aun está mui distante de aceptar sus innovaciones, de las que muchas son tan funestas como irrealizables. Entre los decenales, donde el espíritu de partido ha sido mas concentrado y permanente, debido a la sagacidad, ambicion y constancia del que lo inspira, nadie puede negar que hai hombres ilustrados, de honrosos sentimientos, que uno tras otro se irán desprendiendo de una asociacion puramente personal, cuyos pasados compromisos gravitan sobre mui pocos. A la par que la nacion se emancipe de todos los estorbos que halla en el camino de su completa libertad, estos mismos hombres, desengañados de quiméricas esperanzas, se unirán de corazon a su patria y le prestarán importantes servicios.

Difícil, mui difícil es confundir en un mismo sentimiento a todas las facciones, y mucho menos cuando pongo de relieve sus faltas y errores; pero mui fácil es levantar el espíritu nacional y penetrarlo de sus verdaderos intereses y de la necesidad de tomar su puesto en los acontecimientos que se desarrollan en la república. Las facciones, impotentes para dominar a un gobierno débil, que toca a su término, favorecen mi pensamiento. La resistencia que éste les opone, résistencia pasiva, rodeada de afectuosas palabras, de que abundan sus ajentes, ha sido suficiente para envolver a las facciones y arrastrarlas a fusiones tan monstruosas como intempestivas, de que ya deben haberse arrepentido.

El poder y la influencia de estas facciones es completamente nula desde que carecen de la fuerza militar y de los recursos de la renta nacional; sus pretensiones son mas bien un recuerdo de lo que otra vez fueron en presencia de un pueblo abatido y humillado por ellos. Su número es hoi mui reducido; si sacais una media docena de cada una de estas facciones, no hai quien piense, quien ajite, ni quien hable: toda la griteria que nos ha aturdido con sus declamaciones se evaporaria como el humo. El secreto de la atraccion que han ejercido son las necesidades públicas de que ellos se han hecho los intérpretes. En pueblos como los nuestros, que solo tienen la conviccion de sus derechos, y donde las luces y el ejemplo de otras naciones desarrollan tan justas aspiraciones, la seduccion es fácil, principalmente de la juventud, que se entusiasma con todo lo nuevo. Del mismo modo, los que en las reformas ven peligros que afectan a sus preocupaciones, buscan ausiliares que aumenten sus fuerzas, y lisonjeando sus intereses y sus instintos, fácilmente los atraen. Pero unos y otros jamas obran de buena fé, desde que el alcanzar el poder político y la dominacion es lo que los arrastra y preocupa.

La juventud es la que mas fácilmente se alista en todo movimiento político; la idea de la renovacion y del progreso la ajita y entusiasma; todo bulle en su ardiente fantasia con la misma rapidez que circula su sangre, y creyendo elevarse a la sombra de los que la lisonjean, llegada la victoria y el desenlace, es la primer víctima de los que se apoderan de la autoridad. Su entusiasmo, sus ideas, sus mismos jenerosos sentimientos son los títulos de su esclusion, y a poco andar de persecuciones inevitables, a menos que no se prostituyan y se hagan los serviles instrumentos de los mismos hombres que ellos han elevado. No sucede lo mismo con los que apoyan el principio aristocrático, que fácilmente se fanatizan, lisonjeando sus preocupaciones y haciendo intervenir el sentimiento relijioso. Estos partidarios son instrumentos que mas fácilmente se dirijen; son siempre menos numerosos pero mas enérjicos y constantes. Os repito que la base o el núcleo de tales partidos es mui insignificante comparado con los hombres moderados que forman en sus filas; y respecto de la falanje nacional, que jamas ha pertenecido a ni uno ni otro, se les puede considerar como un punto imperceptible.

Volveré a lo que antes os indiqué, sobre la fusion de seis partidos para derribar a un gobierno tan tolerante como débil. Su triunfo manifestó su impopularidad, y para sostenerse hubo una necesidad de concentrar el poder revolucionario y establecer una dictadura permanente. Los primeros que fueron arrojados del poder fueron los intrépidos jóvenes que tanto los habian ayudado. Si

guieron despues los populares, pura democracia, a la que se habia atraido proclamando una igualdad de que estaban mui ajenos los que habian incendiado al pais; fueron estos arrojados ignominiosamente despues de haberles prestado importantes servicios. A los partidarios de O'Higgins se les correspondió dejando a su héroe en el destierro, persiguiéndolos despues con crueldad, llevando al destierro a su principal sostenedor, que al embarcarlo enfermo murió en la playa. A los partidarios de los jenerales Carreras, denominados despues filopolitas, se les persiguió despues de la muerte del ministro Portales; como fieras, se inmolaron a sus manes a multitud de militares. Entre tanto este ministro era la única figura que habia quedado en pié, no siendo los conservadores mas que los tímidos instrumentos de su poder, sin accion y sin voluntad, mientras el vivió. Los únicos que quedaron satisfechos fueron los partidarios de España, que habian hecho cruda guerra a nuestra independencia y libertad: ellos debieron quedar mui satisfechos de la ruina de sus antiguos perseguidores, de esos patriotas y héroes a quienes Chile debia tantas glorias y la emancipacion de sus antiguos tiranos.

Tal fué el desenlace de la revolucion de 829 y el de esa aglomeracion heterojénea de tantas ambiciones e intereses, quedando como único móvil de la política el terror que inspiraban tantas crueldades y tantas víctimas, sacrificadas al miedo de los que entonces gobernaban. A falta de otros pretestos, una guerra inútil contra el jeneral Santa Cruz, que debia caer por las conspiraciones organizadas en el Perú y en Bolivia, las que estallaron al pisar las fuerzas de Chile en el Callao. Siguió no obstante la guerra; Chile perdió sus tesoros, la mitad de su ejército, su mas activa juventud, que habria fecundizado nuestros campos y ayudado a elevar la prosperidad nacional. Algunas glorias militares, efímera compensacion de la tirania que nos abrumaba en el interior y del terror que habia hecho silenciar a la nacion, fué todo lo que Chile obtuvo de tantos sacrificios hechos.

Aun os seguiré trazando con nuestra misma lamentable historia, todo lo que Chile debe a las facciones y todo lo que las unas deben esperar de las otras. Cuando este espíritu se apodera de los pueblos, no hai ya lealtad ni justicia que esperar; se establecen las doctrinas mas absurdas para hacer silenciar a la conciencia, para seguir sin tropiezos en el camino de la intriga y de las sucias maniobras. El fin justifica los medios, es un axioma de los partidos, es la regla que los conduce a todos los escesos y violencias. Esta atroz inmoralidad no es jamas la regla de conducta en un ciudadano que no obra bajo la influencia de un partido: es por esto que todas las facciones personales deben hacerse desaparecer para que obren con rectitud y justicia los que en ellas están enrolados.

CARTA 4.ª

Surje de cuanto os he dicho ántes una cuestion que es preciso esclarecer, y es si el gobierno podrá marchar sin partido en su actual organizacion. Cuanto existe es obra de los partidos: la Constitucion, nuestro sistema electoral, la organizacion de nuestros poderes políticos, todo está impregnado del poder autoritario que ellos han ejercido por cuarenta años. Posible es que las dos facciones contendientes, viéndose alejadas del gobierno, se aglomeren de nuevo y de un modo mas seguro asesten un golpe al ministerio para apropiárselo alguna de ellas. Para realizar esta fusion los conservadores tendrian que considerar su número, su opinion, sus fuerzas y compararlas con las de sus rivales.

En la capital ellos son mas fuertes; aquí el principio aristocrático, el clero y los restos del sistema colonial les dan mayor importancia que a los decenales y radicales reunidos; pero en las provincias éstos son mas fuertes, tienen un poder supremo a sus órdenes, la judicatura les pertenece casi por entero; su disciplina y organizacion es mas uniforme, su accion mas pronta y enérjica y su número sin duda mayor. En el caso de un conflicto como el del 5 de julio, ¿por cuál de las dos facciones se decidiria el gobierno?

No creo equivocarme al deciros que si su condicion inevitable es gobernar con partidos elejiria a los decenales, impregnados de todas las doctrinas socialistas de sus nuevos socios, que tambien en parte entrarian a formar el ministerio. La fusion seria entonces un tiro de dados, en que todas las probabilidades de perder estaban del lado de los conservadores. Pero como la pasion política no tiene medida, y como el amor propio no tiene barrera alguna, nada difícil es que se reunan ambas facciones, haciendo antes pré-

vios arreglos que no carecen de ejemplo para dar un golpe mas seguro.

¿Qué haria el gobierno, qué harian los ministros en tal conflicto? En Inglaterra, o se retiran éstos, o piden al rei la disolucion del parlamento, para que la eleccion de un otro venga a juzgarlos, y si en él no obtienen mayoria, su ruina es inevitable. Esta costumbre o principio gubernativo es justo; pero donde los ministros no pueden pedir la disolucion del cuerpo lejislativo es éste un conflicto, y mucho mas si los representantes están afiliados en partidos que amenazan el trastorno de cuanto existe. En los Estados Unidos, donde los congresos los forman treinta y seis estados casi independientes, estas conflagraciones son imposibles; las ideas y los intereses de los unos se equilibran con los de los otros, y la opinion pública siempre allí prevalece.

Entre nosotros es ésta una teoria inadmisible mientras el espíritu de partido prevalezca en los principales poderes que nos gobiernan, y mucho mas desde que no hai ningun principio, lei o regla a que atenernos sobre esta materia.

El gobierno, que se ha aislado de los partidos, que ve los peligros que surjirán de llamarlos a su lado, debe quedar impasible ante demostraciones de esta naturaleza, del mismo modo que sus ministros, y seguir adelante en su sistema, que hoi cubre tantos otros errores cometidos. Es el mismo gobierno el que se ha colocado en esta condicion, que tarde ha venido a reparar. En los últimos cinco años, cuando todos los elementos de la administracion anterior que lo encadenaban estuvieron destruidos, él debió romper con todas las facciones; pero eliminar a la una y alejarse de ella para apoyarse en la otra, ha sido un error de las mas funestas consecuencias, error que habria hecho concebir a los conservadores que ellos dominaban ya como en otro tiempo y eran los ministros de la política.

Falta tan trascendental produjo en la nacion esa desconfianza, ese descontento que enfrió el entusiasmo con que fué saludada la elevacion del presidente Perez. Nadie dudaba que los conservadores serian los herederos de su poder, que su resistencia a reformar la constitucion era para traspasarles la autoridad con todos sus antiguos recursos.

La conviccion de que se iban a renovar las antiguas desgracias de la república, es la que organizaba ese partido de oposicion que amenazaba conflagrar la república. Era éste el secreto de esas trasformaciones que presentaban a un gobierno tolerante y moderado como un poder hipócrita que preparaba nuevas cadenas a su patria. Nada estraño era que los pueblos alentasen a los partidos a contrariar una revolucion de esta naturaleza. Era esta una política inconcebible en el presidente que la nacion entera habia saludado como el restaurador de sus libertades.

Tan altos se creyeron los conservadores en estos momentos, que el único estorbo que hallaban a su absoluto dominio era la existencia del tribunal supremo, de donde partia esa influencia judicial de un poder sin límites y sin responsabilidad alguna legal. Su acusacion ante la cámara de diputados y su triunfo en ella, abrió los ojos al gobierno, que a su vez se creyó dominado y temió ser el instrumento de un partido cuyo absolutismo él conocia mui bien. La influencia del gobierno en el senado lo salvó de este primer peligro; pero las exijencias de los conservadores, sus clandestinas maniobras y sus exajeradas pretensiones fueron labrando su ruina como partido político, y el gobierno, marchando sin él, ha recuperado una independencia que lo salva de las borrascas que antes de llegar a su término debian estallar.

La historia de las infidencias de los gobiernos anteriores, sus falsas promesas y esa perfidia e hipocresía con que se habian salvado en todos sus peligros y conflictos, estaban aun mui vivas en la memoria de la nacion. No siempre pudieron lograr los que encadenaron la república, su dominio a viva fuerza; la nacion tuvo sus épocas favorables; pero en la incertidumbre de su triunfo aceptó el engaño como realidad. Estas vacilaciones la hicieron perder momentos preciosos, triunfos seguros, y son hoi la causa de esa desconfianza que le inspiran todos los actos del gobierno. En 1841, dividido el gobierno del partido que lo apoyaba, tuvo la nacion una segura oportunidad de triunfar de sus opresores. El gobierno proclamaba como candidato al jeneral Bulnes, que representaba el poder militar, los conservadores proclamaban a don Joaquin Tocornal, tipo de sus ideas y principios. En gobiernos sin opinion, la fuerza militar es el elemento principal, y el jeneral Bulnes habria triunfado de su rival mui fácilmente, pero la nacion aceptó la proclamacion de un candidato liberal cuyo triunfo era infalible. Pero un dia inesperado este apareció suegro de aquel y los ajen-

tes del pueblo elevados a empleos distinguidos y de considerables rentas, que fueron sucesivamente ocupando. A la nacion se le ofreció una libertad que jamas obtuvo; por el contrario, el jeneral Bulnes, sin conocimientos administrativos, hizo director de su política al que durante su influencia se hizo dar la presidencia de la corte suprema y se ocupó solo de allanarse el camino a la presidencia de la república, la que obtuvo seduciendo a los conservadores, que ciegos marchaban a su ruina, sin poder alucinar a uno solo de entre ellos el senador don Ignacio Ossa. Son éstas lecciones que los pueblos jamas olvidan, que alientan sus desconfianzas y los hacen aceptar toda oposicion que enfrene la autoridad.

Como antes os he dicho, no es mi ánimo traer recuerdos que incendien pasiones que deben estinguirse; pero para mí es un secreto que no concibo, cómo despues de nueve años sostiene este mismo hombre una faccion puramente personal que cuenta hombres distinguidos, que por sus luces y fortuna son independientes y los hace aun marchar a la reconquista de un imperio completamente perdido. No hai para esto mas esplicacion que la influencia poderosa que ejerce el poder judicial, árbitro absoluto en todas sus resoluciones, por la confusion y contradiccion de nuestras leyes, mal redactadas y en un lenguaje que no fácilmente se comprende. Todos los ciudadanos tienen que acudir a este poder vitalicio, unas veces para ventilar sus derechos y garantias, otras en defensa de sus intereses, y solo la conciencia es la que juzga, la que con los tiempos que corren no puede ser tan pura ni tan justa.

Al ver sucederse tantos ministerios que indicaban otras tantas combinaciones políticas, la alarma aumentaba y se apoderaba de los espíritus, partiendo todo de la voluntad de un solo hombre. Unas veces los conservadores aparecian los inspiradores de la política; poco despues sus jefes derribados indicaban que los decenales se acercaban al poder, y todo era elaborado en el misterio de gobiernos como el nuestro. Nada estrañas eran, pues, esas desconfianzas populares ni esos refuerzos que el partido opositor recibia. Menos podian creerse infundadas las alarmas y furores del partido conservador al verse el juguete de un movimiento político que no comprendia. Todo provenia de nuestras malas instituciones, organizadas para el dominio de los partidos sin que la opinion pública pudiera tomar la parte que le correspondia.

El último ministerio liberal por las convicciones de los que los componen, no tiene mas voluntad que la que le inspira el presidente; su base es la conciliacion de los partidos, pero es ésta una utopia irrelizable que puede traducirse por un equilibrio que anule el uno por el otro, protejiendo siempre al mas débil. Esta operacion es tan dificultosa en medio de la libertad que gozamos, que ha producido una tempestuosa cámara, donde los partidos pueden estar bien representados, no asi la nacion, que se halla en una minoria inconcebible. Asi las discusiones no pueden ser sino el palenque de las pasiones, resentimientos y ambicion que animan a las facciones. Nada hai que esperar de cuerpos asi organizados: como han corrido estos dos meses correrá el de agosto, en que el gobierno hará mui bien en cerrar las sesiones.

El gobierno se ha penetrado al fin que la sombra de estos partidos es tan funesta a su política como a la tranquilidad pública, y su resolucion de no dar cabida a ninguno de ellos en sus consejos parece irrevocablemente tomada. Pero sin apelar a la nacion, sin inspirarle la conviccion de su propia fuerza y dignidad, sin manifestarle que su política le abre la puerta para que ella misma allane el camino de su rejeneracion, dias bien turbulentos le aguardan antes de concluir su gobierno, dejando a la nacion, por herencia de sus buenos deseos y de la libertad que le dió, la anarquia que por todo asoma. Mucho es el alejamiento del poder de ambas facciones, pero esto no basta; se repetirán sin duda fusiones como las del 5 de julio. El gobierno es el enemigo comun de las dos facciones, él es el estorbo a una reaccion violenta y estrepitosa a que cada uno está dispuesto.

Tendreis presente que se oyó en la cámara una voz que pedia un enemigo fuerte y decidido al combate; era éste el desafío de dos gladiadores que miraban con lástima a un ministerio que a sus furores contestaba con dulces y apacibles palabras. Haced un lado al gobierno que se interpone y vereis la lucha de dos atletas prontos a despedazarse, sacad de cualquiera de los dos bandos puestos ya en línea de batalla al futuro presidente de la república, y vereis los mismos combates, infidencias y anarquia que han hecho de Méjico el teatro de tantas desgracias.

El gobierno, dicen algunos, debe formar un nuevo partido que lo apoye. Yo os diré: no mas partidos, no mas círculos, el gobier-

no lo que necesita es organizar el sentimiento nacional, prestarle su apoyo, levantar la pública opinion y revestirla de dignidad. Vereis entonces a los partidos abatirse, y que los mismos que antes los componian buscarian su importancia y sus garantias en servir la causa nacional. El gobierno ha dado ya el primer paso: preciso es no detenerse en el camino; no importa la griteria de los que aun creen que sus declamaciones son la espresion de la república; a poco andar ellos se verán solos. Los pueblos comprenden bien sus intereses; en la ruina de los partidos ellos verán su triunfo, ellos se penetrarán que una media docena en cada uno de estos partidos son los solos ajitadores, los que toman su nombre para hacer prevalecer despues de la victoria sus solos intereses.

CARTA 5.ª

Una nacion que cuenta sesenta años de vida pública, que ha saboreado las dulzuras de la libertad, que ha sido arrastrada violentamente a la anarquia y de allí al despotismo y la dictadura, no necesita, despues de lecciones tan severas, de la tutela de sus gobiernos. Este ha sido el error capital del presidente Perez, error involuntario, nacido de una buena intencion. Se persuadió quizá que la tirania pasada habia degradado y envilecido a la nacion, que nos hallábamos en el caso del esclavo que por sus hábitos y humillacion no puede de un golpe recibir su libertad; pero se equivocó completamente. La degradacion se hallaba solo en los partidos, que no admitian sino siervos convertidos en instrumentos pasivos de los pocos que los capitaneaban, instrumentos que a cambio de empleos prostituian sus convicciones, su conciencia, y alimentados con la renta nacional, servian a aumentar el número hasta donde ésta alcanzaba. La nacion en todas esas épocas, siempre digna, siempre animada por el sentimiento de su libertad, jamas dejó pasar una ocasion de romper sus cadenas.

Anulada por la violencia en las farsas electorales que renovaban sus majistrados, empuñaba las armas para revindicar sus derechos, y los heroicos sacrificios hechos contra ejércitos disciplinados son testimonios del noble espíritu que la animaba. El presidente no comprendió su propia situacion ni la de su patria; organizó un sistema que probó durante los cinco primeros años, y como le surtiese buen efecto ha querido continuarlo hasta hoi, sin calcular las necesidades que al principio lo rodearon, ni los cambios que en la nacion su misma política habia hecho.

Cuando los pueblos entran en el sendero de la libertad no es posible detenerlos ni ponerles estorbos: ellos romperán todos los diques, llegarán hasta la revolucion, hasta la anarquia si se les quiere poner en tutela. Esta tendencia irresistible, este hecho invariable que atestigua la historia de todas las repúblicas, lo desconoció el presidente Perez, y al darnos libertad se reservó el derecho de quitárnosla el dia que abusásemos. Otro error, consecuencia inevitable de la superioridad de que se creia revestido, error que habria puesto en ajitacion hace mucho tiempo a la república sin la aparicion del partido radical, funesto siempre a la libertad política y sin la injerencia de los decenales, cuyas violencias estaban mui nacientes. Hai en los pueblos un instinto o mas bien una conciencia de lo que mas les conviene; y esa tutela que el gobierno les imponia antes que aceptar a las dos facciones que lo combatian, la sufrieron por algun tiempo. Los radicales son los que han hecho pacífica y popular por largo tiempo a la actual administracion; han producido el mismo efecto que hoi esplota y recoje en Francia Napoleon.

El presidente Perez habria sido obligado por un partido verdaderamente nacional a devolver a su patria su completa soberania, a hacer legal una reforma, y que ésta naciese de una verdadera representacion nacional libremente electa.

La resistencia del presidente Perez para hacer legal la libertad que de hecho nos diera, os repito, es la verdadera causa de esta especie de anarquia en que nos hallamos. La cámara, compuesta principalmente de hombres afiliados en los dos partidos, puede modificarse si el deseo de la paz se sobrepone a los furores de los partidos; pero si el resentimiento contra el gobierno la precipita y hace de ella un teatro de declamaciones en que cada discurso sea una proclama a la revolucion y al combate, recojeremos indudablemente el fruto de aquella política. ¿Qué se oponia a que se hiciera legal una libertad que el mismo gobierno habia sostenido con admirable teson, sufriendo contrariedades, insultos y cuanto puede herir la dignidad del individuo, cuanto afecta

a la dignidad de un gobierno y prepara las tempestades del pueblo cuyos destinos dirije? Nada, absolutamente nada. Por el contrario, si despues de los ocho años corridos en el goce de tan gratos derechos, el gobierno dice a la cámara anterior, que es de absoluta necesidad devolver a la nacion su completa soberania, declarando reformable toda la constitucion para que un congreso, espresion de la voluntad nacional, la reforme o rehaga conforme a sus convicciones, ¿no estaba todo salvado? ¿no es seguro que toda la nacion se hubiera puesto de su lado? ¿no es seguro que la oposicion que hoi le hace la guerra habria sido desarmada, quitándole el pretesto de esa griteria de reformas? Las provincias, que dan el gran contin jente del ensayo lejislativo, habrian tomado esta resolucion del gobierno como el término de su pasada nulidad, como el principio de una rejeneracion que las hiciese valer; sus representantes habrian venido a apoyar a un gobierno tan justo como patriota, que se habia penetrado de las necesidades de su pais. Lejos de esto, es allí donde se organizaban las tempestades, donde se fomentaban las rencillas locales y de familias, para que hicieran su esplosion contra la política del gobierno, que se pintaba con negros coloridos, y con la siniestra intencion de no reformar las instituciones, para por su medio dominar y tiranizar la república de nuevo. Se les decia incesantemente que el presidente Perez era débil y tolerante; los conservadores, sus herederos en el poder, estaban resueltos a oprimir de nuevo a las provincias, enemigas natas de una centralizacion sin la que ellos no podian mandar; que seguiria el teror, el retroceso y todo el cúmulo de desgracias de que antes habian sido víctimas. ¿Qué estraño era que ellas prestasen fé a insinuaciones que el gobierno apoyaba con la idea de hacerse nuestro tutor y reformar él lo que pertenecia a la nacion?

La reforma parcial de la constitucion no producirá ningun resultado, desde que el gobierno ha fijado los límites por medio de su influencia en el senado. Esto ha herido la dignidad y el sentimiento natural en el doble sentido de una tutela que se le impone, y de la privacion y retardo que sufrirá la completa emancipacion de nuestros derechos marchando por una senda legal. Sean cuales fueren las ideas del gobierno a este respecto, los resultados posteriores han venido a descubrir que si ha cometido un error y hecho un falso cálculo, su pensamiento invariable era rechazar las dos facciones que aspiraban a sucederle en el poder. Esta resolucion salva, como os dije, aquellos errores, desde que deja espedito a la nacion el camino de reconquistar sus libertades, desde que la hace la árbitra de sus destinos, poniendo término al dominio de las facciones, fuente inagotable de tantas desgracias. Mas adelante os podré decir cómo la república alcanzará la satisfaccion de sus propósitos, cómo la reforma que restablezca su antigua soberania y sus derechos la obtendrá en una época no mui lejana.

Por ahora sin mas que el gobierno sostenga su política, que se aleje de todas las facciones, recibiendo a los que antes las componian, no como parte de ellas, sino como patriotas, como ciudadanos que se han penetrado de los peligros en que se nos precipitaba, la república está salvada. Todos hoi se denominan liberales, hasta los ultra-conservadores; todos quieren marchar adelante, a la sombra de un nombre tan ultrajado, tan deprimido, y en otros tiempos título oprobioso, que atraia al que se alistaba en sus banderas proscripcion social, persecuciones y ruina. Si hubiéramos de atenernos a los ecos de estas facciones veríamos como hemos llegado hasta cambiarse los papeles que cada una de ellas representa. En política los radicales no van hoi tan adelante como los conservadores; su union en la cámara, como sus protestas en la prensa, demuestran la realidad de aquel axioma, que los estremos siempre se tocan. Pero desde que se ha podido ver hasta dónde llega la pasion, hasta dónde el amor propio conduce a los partidos, los hombres honorables que otras veces fueron sus columnas, el apoyo de su union y los que dieron realce a sus opiniones, principian a desprenderse de sus filas y a protestar contra esas aberraciones políticas que no significan sino el restablecimiento de una posicion perdida.

Otro camino mas glorioso y mas digno se presentaba a los que se han puesto en tan manifiesta contradiccion con sus principios. Encabecen el cambio que los acontecimientos han ido preparando, sométanse a esas ruinas inevitables que el tiempo trae consigo. Ni su fortuna, ni sus relaciones, ni sus antecedentes, los pueden conducir al radicalismo, que han combatido con tanta enerjia y constancia, y que han pintado con tan horribles colores, pero sí pueden servir a realizar esos cambios que las luces realizan diariamente en este siglo. Si los intereses

que representaban se han debilitado, si sus opiniones no hallan eco en las poblaciones, si su número ha disminuido, ¿a qué insistir en una causa perdida? Es este un fanatismo que a los ojos de la razon no puede comprenderse, por mas que la historia nos presente la tenacidad del principio aristocrático.

Los acontecimientos que los conservadores preparan en Chile son los mismos que han traido su espantosa ruina a Méjico; allí la aristocracia pretendió ser una clase privilejiada, sostener las diferencias que el coloniaje habia establecido. Su idea dominante era que a la riqueza y a la propiedad pertenecia el poder; que ellos eran los llamados a gobernar los pueblos.

Sus planes, sus medios políticos, eran la concentracion de la autoridad que de hecho estableció la tiranía siempre inseparable de todo gobierno que se propone avasallar la opinion. Tenian por ausiliares a un clero rico que temia por sus fueros, por su fortuna, por su influencia, y que a la vez creia a la relijion en peligro viendo las ideas y las doctrinas que se propalaban. Las conspiraciones de los jenerales *Zuloaga* y *Miramon* para derribar el gobierno establecido y elevar jefes impregnados de sus mismas ideas, trajo la guerra civil en que se vieron todos los horrores de la anarquía en los que sobresalió el feroz Marquez, su mas acreditado caudillo.

Triunfante la nacion y elevado un hombre del pueblo a la presidencia, Almonte, cual otro conde don Julian y el arzobispo *Labastida*, negociaban en Europa la invasion de tres naciones que llevaron a su patria la muerte y la desolacion, ¿y cuál ha sido el resultado de tan odiosas intrigas? Un príncipe jeneroso que hicieron emperador murió en un cadalso, sus principales jenerales corrieron la misma suerte. Almonte murió de dolor y desesperacion en Francia. Labastida y los principales instigadores lamentan en la proscripcion y en el destierro sus funestos errores. Méjico aun lucha entre el radicalismo exajerado y el sentimiento nacional, que allá como aqui huye de estremos igualmente funestos.

Otra vez os podré trazar con la historia de este pueblo las analojias que existen entre él y el nuestro, y demostraros cómo los partidos corren a su ruina y los individuos a su perdicion.

—

CARTA 6.ª

De cuanto os llevo escrito, bien podeis deducir que tanto los conservadores como los decenales jamas han tenido fuerza propia, y que en los cuarenta años corridos han dominado solo por la fuerza militar y por la corrupcion que les proporcionaba la renta nacional, o bien por el terror, cuando aquellos elementos no alcanzaban a producir efecto. Esta verdad la vereis confirmada dia por dia, por mas que unidos hoi de nuevo al radicalismo los decenales, haya éste llegado hasta los ultra conservadores. Cuando se miren los unos a los otros no podrán menos de reirse, como hacian los sacerdotes del paganismo si se encontraban. En efecto, los que aquellos llamaban retrógrados, fanáticos, enemigos de toda libertad, hoi, votando a su lado, y su prensa sosteniendo su ultra-liberalismo es un fenómeno que descubre cuántos secretos encierra la pasion en el corazon humano. Desde que los radicales se unieron con sus antiguos perseguidores, que habian dado tantas pruebas de sus principios autoritarios, gobernando siempre despóticamente, era de esperar que al fin los conservadores, desengañados de su poder, fueran a aumentar sus filas.

El gobierno, si pierde una faccion exijente, gana en el doble sentido de que ella lleva a la otra el continjente de su desprestijio y atrae por otro lado a los hombres desapasionados que de uno y otro partido han principiado en el pueblo y en la cámara a desertar. Todos han podido penetrarse que ninguna idea ni principio los conduce, que su resentimiento contra el gobierno es por no prestarse a ser el instrumento de su elevacion. No ha tenido poca parte en esta resolucion el aislamiento a que el gobierno se habia reducido, por esa conducta inconcebible de otorgar la mayor suma de libertad, sin querer que ésta fuera legal. Los conservadores, en sus evoluciones en la cámara han debido decirse: ¿quién sostiene a este gobierno? quién impulsa su política? quién contiene el furor de esos partidos anárquicos que le levantan las provincias y amenazan elevar un presidente de su círculo? Los radicales y decenales no pueden ser los llamados; los primeros son mui pocos para darle prestijio, para salvar la situacion; el presidente Perez representa el antagonismo de sus ideas, las dos facciones reunidas son para este majistrado el juez inexorable, que le hará pagar la nulidad en que hoi los ha tenido, que se

vengará de no haber correspondido a los propósitos con que le traspasaron el poder, de haber llamado a sus enemigos a los ministerios, a sus consejos, y tambien lo harán responsable de los insultos que estos les han prodigado desde la altura en que se hallaban. A estas naturales consideraciones han debido añadir que el presidente los conoce bien, que han sido los inseparables compañeros de nueve años, los sostenedores de su política por incierta y vacilante que fuera, deduciendo que forzosamente eran los llamados para conjurar las tempestades que le rodeaban.

Las resistencias del presidente Perez a hacerlos los árbitros de su política, creyeron fácilmente vencerlas sin mas que un cambio de frente, reuniéndose momentáneamente con sus enemigos; que caerian con un solo golpe los ministros, que los radicales y decenales iban a ser la víctima de esta combinacion que ellos interpretarian a su favor, no siendo en realidad mas que una amenaza al gobierno, que tenia que marchar decididamente con ellos y desprenderse de su incomprensible teoria de conciliacion. Como el amor propio es tan fecundo en hacer deducciones favorables, los conservadores esperaban los correos de gabinete, cargados de propuestas de avenimiento; ellos han debido tener redactadas las bases y condiciones de su admision, señalados los nuevos ministros; la política inflexible con que debia tratarse a decenales y radicales, que les habian esta vez servido de instrumentos de su reciente maniobra.

Una sola cosa olvidaron los conservadores; pero no carecian de rason al pasar por alto a un partido, que en otro tiempo fué un espectro, que hizo cometer a sus antecesores tantos errores que debian al fin envolverlos a ellos mismos y causar su ruina. Era este partido el que se llamó liberal, de cuyos despojos se habian revestido los decenales, conservadores y radicales. En su concepto era este un simulacro, un nombre vano y sin sentido, una palabra con que se reducia y arrastraba a la muchedumbre, palabra sonora que ellos se habian apropiado con este solo objeto. Entre tanto, ese partido liberal, puramente liberal, era el que el gobierno convocaba al separarse de ambas facciones, es el único que el gobierno llama en su ausilio, es el que pone la pluma en la mano a uno de sus viejos campeones, que nunca ha dejado pasar oportunidad alguna de servir los intereses de la república principalmente los de su soberania y libertad. Mi palabra tiene algunos títulos para ser creida; puede ser que la juventud que se ha elevado en estos diez años la desconozca, pero ella resonará como otras veces, llamando al patriotismo. La juventud la oirá tambien, siempre pura y desinteresada, y si las pasiones y la seduccion no han hecho en ella estragos se alistará en las banderas que no tienen mas lema que *abajo todos los partidos, la patria recibe a todos sus hijos libres e independientes, sin espíritu de cuerpo*, sin sus viejas banderas.

La libertad no necesita del empirismo de los radicales, de la organizacion y protestas de los decenales, ni del amor profundo de los conservadores por el *órden*, en otro tiempo voz de guerra contra todo lo que respiraba libertad. Individualmente puede cada uno cooperar poderosamente a asegurar los derechos de su patria; unidos a facciones pierden su independencia y de ciudadanos libres pasar a ser serviles instrumentos de pasiones ajenas, a ser víctimas de intrigas y engaños. Os he dicho antes y ahora lo repito: sacad de todos los partidos reunidos unos veinte hombres y vereis la muerte y el desaliento de todos ellos, vereis cómo se desbandan y desaparecen. Hai un poder fascinador que nos arrastra involuntariamente, cuando oimos ciertos acentos que hieren mágicamente nuestras fibras. La lisonja es un sonido simpático, y haciendo eco en los oidos de nuestra juventud debe producir necesariamente la atraccion. Del mismo modo, las desheredadas provincias de la república, a los acentos no menos dulces y halagüeños de libertad, soberania nacional, reforma, han debido sentir esa conmocion natural que siente el esclavo cuando alguno le dice que va a romper sus cadenas.

Los que han sufrido no examinan, aceptan cuanto halaga sus esperanzas; la juventud que desconoce lo pasado aun es menos previsora y mas impresionable; nada estraño es que incautamente se dejasen llevar de la corriente de la lisonja y seduccion. Pero cuando se examina y discute con calma, cuando se reconoce el espíritu que guia a los partidos y cuando se entra en el fondo de estas cuestiones, que abrazan los mas caros intereses de la sociedad, ya es otra cosa. ¿Quién negará que la amalgama de radicales y decenales, tan opuestos en principios, es una monstruosidad en política? Los unos marchan a la concentracion de la autoridad, al absolutismo, que ha sido su sistema de gobierno, los otros a destruir todo lo existente para rehacerle segun sus planes, sean

ó no aplicables a nuestra condicion. La misma o mayor diferencia hai entre los radicales y los conservadores y por lo tanto mas monstruosa es su union. No obstante se les ve unirse y marchar juntos. ¿A dónde se encaminan? ¿Cuáles son sus propósitos?

No por cierto a arrastrar al gobierno a que marche bajo su direccion, desde que han sido notificados de que ni sus opiniones, ni su política, ni ninguno de sus planes serán admitidos siendo inspirados y sostenidos por espíritu de partido. Los órganos del gobierno protestan incesantemente sostener esta resolucion, en que ellos creen ver cifrada su popularidad y los verdaderos intereses de la nacion. Es este un noble sentimiento, que, como el iris despues de la tempestad, señala bonanza, es él un eco consolador que repercutirá en todas las almas elevadas, hasta hoi acongojadas por el nebuloso horizonte que poco ha presentaba la política. Esta protesta es un desaucio a los partidos, de querer obligar al presidente a marchar por la senda que ellos le tracen. La república puede ya leer en lo futuro, puede penetrarse de la impotencia de esos partidos, sirenas halagadoras, cuyos dulces acentos no la atraeran otra vez para hacerla víctima como en otros tiempos.

Este desaucio puede producir dos efectos bien opuestos; puede volver a los conservadores a un buen camino, puede penetrarlos de que, errado el golpe de atraer y obligar al gobierno, se desprendan del espíritu de faccion y vean que a su lado hallarán mas consideracion y mayor importancia que unidos a sus enemigos. Estos los han aceptado conociendo perfectamente de que su union con ellos era una maniobra, una estratejia, pero necesitaban desmoralizarlos como partido, poniendo de relieve sus inconsecuencias y lo han conseguido. Puede tambien el desaucio conducirlos como en 859 a proclamar la democracia, a hacerse radicales, a gritar bien alto, mas alto que las otras facciones; pero esta vez se hallaran en un desierto; su voz no tendrá eco, no se hará oir en ese pueblo que desdeñaron cuando creyeron haber alcanzado el poder. En tal caso los conservadores van a ser los ausiliares de los que los han precedido en la tarea de reducir los pueblos, condicion bien indecorosa y bien distinta de la que hallarian al lado de un gobierno que los aceptará como individuos pero jamas como partido.

La nacion debe estar de plácemes al ver cómo los acontecimientos se han ido encadenando hasta producir esta pacífica revolucion, que trastorna tantos trabajos liberticidas y tantas combinaciones que debian traer tras una tempestuosa anarquia, el despotismo y la dictadura. Un gobierno que desdeña facciones tan reconocidas por los estragos que han causado, ¿no es claro, como antes os dije, que llama a la nacion? ¿No es claro que esta revolucion va a ser fecunda en grandes resultados y que el gobierno se lanza en los brazos del pueblo y todo lo espera de su opinion, de su lealtad y patriotismo?

Recojamos el fruto de nuestras viejas contiendas y de las sangrientas revoluciones con que el patriotismo no dejó jamas de protestar contra la violencia y el abuso de que era víctima la república. Todo se ha cristalizado en estas épocas azarosas; unos a otros nos conocemos perfectamente para poder volver a reproducir las farsas de otro tiempo. Jamas la palabra libertad se repitió con tanta frecuencia como en esos dias que las facciones nos dominaban, jamas la idolatria por ella ha llegado a mayor altura que hoi que se ve amenazada de ruinas.

En los momentos mismos que se nos dice vamos a realizarla, que vamos a tocarla, todos los elementos de la tirania se desencadenan, precedidos de la anarquia, su fiel compañera ¿Es acaso libertad, es acaso reforma la que se elabora en el cuerpo lejislativo? Nó, la pasion, el resentimiento, el deseo de sobreponerse y dominar, todo sazonado con declamaciones en que reluce el espíritu que anima a los partidos es lo que alli aparece. Cerremos los oidos a la seduccion, a esos halagos que en doradas capas llevan el veneno que mata la libertad. Jamas los que fueron opresores se convierten en mansas palomas. La autoridad y el dominio es una pasion tan activa que llega al frenesí; los que rodeó el servilismo y la lisonja, los que se acostumbraron al incienso que se quema y ofusca al despotismo, no lo quemarán jamas en las aras de la libertad.

Para mí no era un misterio lo que iba a aparecer en la política; los conservadores, aun antes de las elecciones, marchaban por su propia cuenta y se aprestaban a combatir al gobierno. Sea su amor propio, o bien el recuerdo de otras épocas en que e los compartian la autoridad con los gobiernos, la realidad es que ellos mismos se han precipitado, han desaparecido como partido. Creo que hallareis exactas estas consideraciones y que la nacion marcha majestuosamente a la reconquista de sus derechos, por mas que en

la cámara y la prensa solo se presajie tempestades y ruinas.

CARTA 7.ª

El gobierno, para uniformar la resolucion tomada de apartarse de los partidos que trabajan por dominarlo y abrirse el camino de heredar su poder, ha debido ser esplícito y franco, y llamar a la nacion en apoyo de su patriótico sentimiento. Cierta idea emitida y sostenida durante su larga administracion, de hacer lentas innovaciones en la constitucion, es la que lo detiene al dintel de la libertad, la que no le hace recojer esa popularidad con que inició su administracion. En las facciones, como en los gobiernos hai su amor propio para no retroceder una vez dado un paso. Probablemente es esta la causa de esa atonia inconcebible en un gobierno que se lanza en plena mar, esperanzado en que los vientos bonancibles no despedazen su débil barquilla.

Es preciso decirlo; sin la resolucion de alejar a las facciones, la república estaba perdida, el gobierno se debilitaba dia por dia en la misma proporcion que sus enemigos iban ganando terreno. Su favorito sistema de la conciliacion, idea peregrina en medio de las encontradas pasiones que nos ajitaban, solo servia a aumentar la confusion y a preparar la anarquia, que parecia la única herencia de esa libertad de hecho que se nos dió, traspasándola asi íntegra al sucesor que saliese de la combustion de tantos elementos de discordia. Felizmente el furor de dominar de ambas facciones abrió el camino único que pubiera salvar la república, cual era alejar a los partidos que hoi combaten por alcanzar la autoridad.

El gobierno no ha proclamado su resolucion; pero los hechos que nacen de una necesidad no necesitan publicarse por bando. Esta política, os dije en mi anterior, estaba autorizada por los hechos mismos que teníamos a la vista, y se aseguraba que el presidente de la república y sus ministros la sostendrian invariablemente. Desde que los conservadores se han unido con los decenales, la nacion ha podido tocar la evidencia de este feliz acontecimiento. Hace mucho tiempo que debian esperarse estos resultados del esclusivismo de estas facciones que, marchando por opuesto sendero, insensiblemente se acercaban en el pensamiento que a ambas domina, cual es el restablecimiento de su despótica dominacion. Cuando no fuera mas que esta tendencia a reunirse, que hombres de tan distintas opiniones aceptaban, la nacion debe penetrarse del vértigo que las conduce hácia el absolutismo olvidando sus odios, sus persecuciones y mil otras consideraciones que por diez años ha puesto en evidencia la prensa que a unos y otros representa.

El presidente Perez en 866 habia llenado perfectamente su mision política, y respetando lo pasado, habia preparado el que su patria alcanzase en su segundo periodo su libertad y emancipacion. Aunque combatido a poco andar por los mismos que lo habian elevado ningun cambio violento se hizo sentir; los empleos que durante su poder se habian repartido los decenales, hasta hoi han sido respetados apesar de los conflictos que a la sombra de ellos hicieron nacer. Los conservadores no obstante, eran los que se hallaban mas cerca del poder, su influencia aparecia dominante, los ministros les pertenecian, al menos el mayor número, sus doctrinas y sus principios eran acatados; y entre tanto su pensamiento dominante era oponerse a la reeleccion del que asi los habia levantado de la nulidad y postracion a que los habia reducido el que ellos hicieron presidente en 851 haciendo los mas estraordinarios sacrificios.

Humeaba Valparaiso despues del bombardeo, acontecimiento inevitable en una guerra marítima y en un puerto sin buques fortalezas y sin cañones, cuando volaba un espreso de los conservadores a las *Canteras*, residencia del jeneral Búlnes ofreciéndole la presidencia de la república, culpando al gobierno de un desastre, hijo solo del furor de nuestros antiguos tiranos. Se decia al jeneral, que todas las miradas del pueblo se volvian hácia él, que lo esperaban como su vengador, y que reuniria todos los votos de la república en la próxima eleccion. Este jefe, que habia gobernado con ellos diez años, que veia que su poder era la sola sombra que la autoridad del gobierno les comunicaba, y que los habia visto proscriptos y anulados por su sucesor, redondamente les contestó que no aceptaba su ofrecimiento. Como tienen la tenacidad que otra vez les habia valido, y se penetrasen de que el jeneral Búlnes los desdeñaba por que los creia impotentes buscaron resortes para reanudar sus viejas y funestas relaciones con los decenales, y un nuevo espreso, con cartas de estos, llevó a las Canteras la repeticion de una oferta

que entonces fué aceptada. A pesar de sus derrotas, el partido decenal estaba siempre organizado, recibia sus inspiraciones de uno o dos jefes perfectamente unidos, contaba con todo el poder judicial, cuya influencia sobre la fortuna y el honor individual era tan poderosa, no habiendo un tribunal de casacion que equilibrase este poder. El jeneral Búlnes vió reunidos a los mismos hombres con quienes habia mandado, y se encaminó a la capital, donde halló ya defeccionado el partido conservador, que habia visto su derrota inevitable.

Los decenales, cuya principal condicion era la constancia y la firmeza en sus resoluciones, sostuvieron su compromiso, y en la batalla electoral sucumbieron combatiendo, arrastrando en su caida al jefe que habian proclamado. Los conservadores volvieron a buscar al que habian querido derribar, el que los recibió como el padre al hijo pródigo, olvidando todo lo pasado, devolviéndoles su antigua confianza, creyéndolos arrepentidos o curados de sus pretensiones. La mayoria de los ministros, del consejo de estado, y del congreso, la obtuvieron en las próximas elecciones; su suerte era envidiable a sus enemigos, que buscaban como suplantarlos, teniendolos por herederos forzosos del presidente Perez. No les quedaba mas que un solo estorbo, y para que su poder fuera absoluto era preciso derribarlo. Era este el supremo tribunal de justicia, que presidia el mismo hombre que ellos elevaron quince años ántes el mismo que les pagó tantos afanes y tantos sacrificios descubriendo en 859 su nulidad política; arrojándolos de un poder que creian les pertenecia de derecho.

El presidente de la cámara de diputados inició un acuerdo para castigar los desórdenes de la barra; habia multa o prision, ambas exijian un juicio prévio que en la infancia de nuestro sistema parlamentario no estaba previsto. La intervencion de la suprema corte en algunas prisiones hechas produjo un conflicto de poderes, y de este conflicto nació la acusacion de todo el tribunal para derribar al hombre que tantos agravios y desengaños les habia causado. Parecia ésta la única barrera que se presentaba a los conservadores, su triunfo lo contaban seguro pero no se habian apercibido que el presidente Perez era el hombre de los equilibrios, que estaba receloso de la prepotencia que habian ellos asumido, prepotencia que lo hacia aparecer como el instrumento del absolutimo que antes habian ejercido y se preparaban a renovar. La influencia del gobierno, sin mensajes, sin una intervencion directa, enturbió la dulce satisfaccion de haber aceptado la cámara, por una gran mayoria, la acusacion del tribunal.

Un cambio de ministerio trajo la revolucion del senado, que delaró inculpable al tribunal, pues ellos habian aceptado y favorecido la acusacion. Conocian mui bien la injerencia directa o indirecta que el presidente habia ejercido en aquella resolucion, y todo el poderio de los conservadores desapareció sin mas que apercibirse que la voluntad de un solo hombre dejaba ya de cubrirlos. Vereis en esto cuánto influyen las instituciones funestas que la tiránia y el miedo organizaron, cuánta ha sido la justicia y la profunda conviccion con que las he combatido desde que nacieron. Un solo hombre es el que domina todo entre nosotros, y felizmente en esta vez, era éste un patriota, un hombre que conocia perfectamente sus tendencias, que habrian renovado todos los dolores de la república si no se les hubiese notificado que, ahora como antes, toda su influencia, todo su poder, no era mas que el que les reflejara aquel hombre.

El nuevo ministerio, a nombre del presidente, inició un programa de conciliacion, que os he dicho no concibo yo sino como el sistema de equilibrio que habia anulado a tantos ministros que creyeron su influencia tan poderosa como inalterable. El presidente dominaba todo, y su sistema favorito era el que iba allanando el camino de la libertad, derribando los hombres y las facciónes. La conciliacion fué una declaracion a los conservadores de que su poder habia concluido, y para los decenales una esperanza de que serian llamados. Cuanto empezaron a alejarse los primeros, empezaron a acercarse estos últimos. La prensa suavizó sus furores, casi fué lisonjera al gobierno; concluyeron las caricaturas con que se ridiculizaba a la autoridad, la calma renacia y la conciliacion habia sido para los decenales algo mas que una esperanza, su amor propio los acercaba tanto al poder que parecian ya saborearlo. Las elecciones últimas les dieron tantos brios, que, tardando el ser llamados, creyeron podrian dar el asalto, derribar ministros y hacer del gobierno un instrumento que les allanase el camino de nombrar otro por diez años.

Pero el equilibrio del presidente Perez llamando a la nacion y a todos los que aman la patria, la libertad y la soberania de que

hemos estado despojados y protestando contra las facciones que han pretendido heredar su poder, ha dado por tierra con tantos trabajos anticipados en la cámara y en la prensa, envolviendo en sus ruinas a los radicales, conservadores y decenales enemigos irreconciliables en el corazon, de distintas ideas y aspiraciones. Faltaba este poder nacional para completar el sistema de equilibrio del presidente Perez, poder que él tenia oculto y reservado para esta ocasion. Podia decir ahora con justicia aquellas palabras de Cromwell, cuando llegando al salon de *Largo Parlamento*, dijo a los que lo habian sostenido:—*Salid de este recinto, la obra de Dios para ser consumada, no necesita de vuestras manos*, y haciendo arrojar por los soldados a los diputados cerró él mismo la puerta de la sala de sus sesiones. Abandonad vuestro espíritu de partido, puede decirles el presidente Perez, abandonad la ambicion de querer dominar a un pueblo que por vuestra causa tanto ha sufrido, penetraos de que los resortes de vuestra antigua dominacion están gastados, que marchais al desórden y a la anarquia, que unidos en apariencia, los ódios y venganzas se reflejan en vuestras fisonomias. Me habeis creido un instrumento para restablecer vuestra dominacion y os habeis engañado. La obra de Dios está consumada, no necesita de vuestras manos; la nacion será la árbitra de sus destinos, podeis aun ayudarla y engrandecerla abandonando el pensamie to de dominarla, ella os recibirá como yo con los brazos abiertos, como ciudadanos, jamas como partidos.

En estas rápidas reminicencias de lo pasado, en este lenguaje silencioso que la re-olucion del gobierno me inspira, ¿no creis hallar la verdad? no os penetrais de que han sido las facciones la causa de intestinas pasadas desgracias? La nacion, puesta ahora en equilibrio con esos partidos, en que solo domina la ambicion y el interes, no ¿creis que pesa mil veces mas que todos ellos reunidos? Ah! no me equivoco, estoi seguro de que este golpe que los sucesos anteriores han ido preparando tiene ahora su completa solucion: todo es lójico en la vida de los pueblos, los mismos partidos marchan a su perdicion a donde los conduce la mano de Dios. Los conservadores y radicales unidos, y los decenales de centro de accion, y directores de unos y otros es cuanto Chile podia ver para no vacilar en el camino que tiene que seguir. Seria posible que las facciones hallasen aun prosélitos? Se podria creer que aun no vieran claro cuanto pasa a su lado? Cuánto las facciones encierran de siniestro? Cuánto el gobierno, con su resolucion de proscribir los partidos, engrandece sus destinos?

Una idea simple y sencilla resuelve las mas grandes y espinosas cuestiones. Los economistas lucharon en tinieblas inútilmente, queriendo formar una ciencia, y Adan Smith, diciendo *solo el trabajo produce*, fué el autor de esta ciencia que tantos bienes ha revelado a la humanidad. El presidente con solo decir, *mandaré sin ningun partido*, resolvió el problema de cuarenta años de oprobiosa tirania, de tanta sangre derramada en las batallas y en los cadalsos, abriendo la puerta a la libertad que se nos habia arrebatado.

CARTA 8.ª

La libertad que hemos gozado por nueve años aunque sea un préstamo transitorio, ha dispertado a la nacion del letargo en que la tirania la sumiera. La prensa ha tomado un vuelo que raya en la licencia, las discusiones de la cámara, los combates electorales, por mas que se haya declamado contra la influencia de los ministros, todo atestigua que ha vuelto la vida a nuestra sociedad. Los representantes que la minoria ha alcanzado son un testimonio de la libertad que hemos ejercido, por mas que no hayan aun desaparecido los restos de una organizacion que costó cuarenta años de violencias el establecerla. Cuáles son hoi los reclamos que los opositores al gobierno han entablado? Se limitan éstos a cuatro departamentos, cuando en los gobiernos anteriores ni uno solo en la república podia votar por un diputado que no fuera señalado por el gobierno, saliendo asi esos congresos en que una voz no discrepaba de la otra, llevando el solfeo un maestro de capilla que por nada sufria se discrepase del tono que él señalaba.

Un ministro era el oráculo o mas bien un pedagogo que no admitia contradicciones; ahora, por el contrario, todos hablan con majisterio menos los ministros, ocupados en dar esplica iones, en satisfacer las mas ridículas interpelaciones.

Parece que los que hablan en tono tan alto son los que mandan, y los ministros son ajentes secundarios que se disculpan de las órdenes que aquellos les han impartido, y ellos han mal ejecutado. Pero la realidad a

todo se sobrepone, la libertad ha abierto ya una ancha senda, que aun el mismo gobierno que la otorgado en préstamo no podria recojerla. Con esas pésimas leyes que por desgracia aun existen, hemos visto al pueblo acudir a las mesas calificadoras sin las zozobras y temores de ser violentado o inscrito en un rejistro con que despues se le buscaba para obligarlo a votar por el gobierno, o sufrir una proscripcion que iba muchas veces hasta ser arruinado, hasta la cárcel y hasta el destierro. Se le buscaba entonces una deuda, y con ésta se le conducia a la prision. Entonces no habia Bancos, los dispensadores del crédito estaban al lado del gobierno. Yo tenia mui presente estos recuerdos. Yo mismo habia sido víctima, y durante la actual administracion, ocupando un asiento en la cámara, pedí la reforma de una lei tan odiosa, y en adelante la desgracia será respetada y solo el crímen castigado.

Para alejar del pueblo toda esperanza de ejercer un derecho en las elecciones se organizó la milicia cívica como un ejército en campaña, bajo la severa disciplina de las ordenanzas militares. A los soldados les repartian los jefes, votos marcados, e iban con ellos a presenciar en las mesas receptoras si se cumplian sus órdenes. La milicia subia a sesenta mil hombres, y no habria cuarenta mil ciudadanos que pudieran calificarse: era aquella una guardia pretoriana, que servia de instrumento a los gobiernos para sostener la farsa de un gobierno republicano. Los pretorianos en Roma hacian emperadores, aquí la milicia obedecia las órdenes que se le comunicaban, haciendo antes escarmientos en aquellos hombres enérjicos que reclamaban sus derechos. Porque el pueblo de Valparaiso pretendia elejirme su representante en 846 hallándome preso en la fragata *Chile*, y no teniendo votos el gobierno con que contrariar la gran mayoria, salió una columna que se tenia oculta en un cuartel cercano y haciendo repetidas descargas sobre un pueblo inerme, asesinaron sesenta ciudadanos y otros tantos heridos en el puente de Jaime. ¿Es esto comparable con la muerte de un individuo que en Puchuncaví cargaba a una tropa que se retiraba por no ser hostil? ¿Es esto comparable con la herida de un cochero en Vallenar por las mismas causas, en medio del furor de partidos armados y resueltos a triunfar?

En Cauquenes, Linares, Petorca todo lo ocurrido es el efecto de la escesiva libertad. No eran aquellas cuestiones de gobierno, eran las querellas de familias, mal comprendidas por este, eran el aliento de los partidos, que desde la capital soplaban el fuego de la insurreccion, mandando comisiones especiales, contando con la impasibilidad de un gobierno que a título de no perseguir a nadie abria la puerta a estos combates, ensayos descoloridos del que se aprestan a dar en las próximas elecciones de presidente. Para ser justos es preciso decir que el antiguo principio, de que los gobiernos tambien son parte en las elecciones populares, despues de los cuarenta años que habia estado en ejercicio aun no estaba olvidado, y que si el gobierno y sus ministros no lo pusieron en accion, sus ajentes secundarios, en algunos departamentos, lo tuvieron mui presente. Pero la prueba evidente de los cambios que la libertad habia traido era el gran número de representantes que obtuvieron los opositores, en lo que fueron ayudados hasta por los mismos ministros en busca del equilibrio de los partidos, que tan contrarios efectos ha producido.

No es menor prueba de esta libertad, el gran número de conservadores que hoi se sientan en la cámara. El gobierno sabia que se preparaban a combatir su política, y nadie podia ignorar el resultado definitivo de esta resolucion. Todo partido débil e impotente irresistiblemente marcha a unirse a cualquiera otro para derribar el comun estorbo, sea cual fuere la diversidad de sus ideas y propósitos. El gobierno estaba penetrado de esta verdad, pero el antagonismo de los conservadores y decenales habia llegado a tal punto que creyó imposible la fusion y solo se ocupó de equilibrar sus fuerzas, que hoi se han unido para combatirlo. Sin el patriotismo, que hace desertar a algunos decenales y conservadores, agrupándose al lado del gobierno, éste tocaria hoi los conflictos de no haber dado a su patria su completa soberania, error funesto que no cesaré de repetir, por que ha formado partidos y les ha dado armas para combatirlo. ¿Cuáles han sido estas? la resistencia a dar la libertad estableciéndola legalmente del mismo modo que las demas reformas que nuestra situacion reclamaba, todo lo que pudo fácilmente realizar el gobierno; pero lo desdeñó confiado en su antiguo poder, resultando entre la libertad otorgada y la permanencia de las viejas instituciones tal conflicto, que ha traido la confusion y preparado una desastrosa anarquia que solo puede enderezar el patriotismo y la resolucion de no aceptar

ningun partido que influya en su política.

Pero esto no basta para alcanzar el fin que el gobierno se propone: es preciso con hechos manifestar a la nacion que el aislamiento en que se ha colocado respecto de los partidos no lo deja inactivo, esperando que ella elabore por sí sola la obra de la emancipacion nacional de la política personal que éstos le han impuesto. Mi palabra es bien moderada al decir política personal, que en realidad ha sido desastrosa tiranía, por mas que con los progresos materiales que solo el trabajo y la industria han alcanzado, se quiera comparar la degradacion social y todos esos vicios y miserias compañeros inseparables de los partidos opresores. Si el gobierno, que ha concebido el patriótico pensamiento de mandar sin partidos, única tabla de salvacion que le quedaba, no apela a la nacion, si deja que ésta abrigue las desconfianzas que sus enemigos le habian infundido, no crea que se detiene el carro de la revolucion.

Para salvar al pais de la anarquia que los errores del gobierno le han preparado, ante todo debe él alejarse de toda influencia en las próximas elecciones de presidente. Como ya os he dicho, las facciones están bien seguras de que obtenido éste de su seno, él hará congresos, cambiará toda la administracion y repartirá entre sus partidarios los doce millones anuales de la renta nacional, que son la manzana de la discordia, los inspiradores de tantos discursos en la prensa y en la cámara, los móviles de tantas declamaciones democráticas y de ese patriotismo exaltado, que se evapora en palabras que todos aprecian en su justo valor. El dilema en que el gobierno se ha colocado al notificar a los partidos de que mandara sin ellos, hace entrever que no influirá en que se elija un presidente que les pertenezca; pero esta deduccion, despues de cuarenta años de escandalosas trasmisiones, la nacion no la acepta, pues está penetrada que al acercarse el período electoral buscará a una de las dos facciones para apoyarse en su organizacion y hacer una trasmicion de su poder en algun partidario o favorito. El gobierno tiene que fijar la parte resolutiva de aquel dilema; tiene que decir a la nacion que ella es la árbitra absoluta de aquella eleccion y prepararle el camino o indicar por su silencio que tiene su candidato o heredero señalado.

La república, sea cual fuere la combinacion futura que surja, debe por su parte aprovechar el llamamiento indirecto que el gobierno hoi le hace, alejándose de los partidos, y tambien del mismo gobierno, debe uniformarse y penetrarse que si desdeña esta ocasion de reconquistar su soberania y libertad, infaliblemente volverá al yugo que la imponga la faccion que se sobreponga. Pongámonos en el caso que el presidente Perez entre en nuevas combinaciones con los conservadores, que es el partido mas exijente y tan pronto a desertarse como a volver, y que uno de su seno sea el favorito a quien se traspasa el poder, ¿es acaso tan sencillo hoi este procedimiento? Mui lejos de esto, el partido de oposicion veria su ruina en la elevacion de sus antiguos rivales, el nuevo presidente ni tendria el carácter, la sangre fria ni el plan invariable que ha seguido durante nueve años el actual gobierno. Para libertarse de inevitables conflictos, los congresos serian de conservadores, lo mismo los tribunales y la administracion entera pasaria en todos sus ramos a manos bien seguras, porque este es el gobierno de los partidos y una necesidad de suplir por la concentracion y unidad de opiniones las fuerzas que le faltan.

No es por un año de autoridad que hoi se disputa, son once los que se tiene en mira. Si este año que falta es de suma codicia e interes, es porque él serviria para asegurar los diez que las facciones están determinadas a dominar si logran vencer en la eleccion. Me decia uno de los mas influyentes en la política: *el gobierno cuenta como su principal fuerza la anarquia que reina entre rojos y decenales, que aun es mayor con la aparente fusion de los conservadores; no pueden entenderse, y aun hai mayores antipatias entre ellos que la que tienen con los que apoyan al gobierno.* No dudo que del mismo modo piensen los del gobierno y probablemente es esta la causa de su inaccion y del error mas funesto que puedan abrigar. El presidente Perez y sus ministros, acercándose mas el tiempo, pueden hallarse con las tres facciones en línea de combate; desorganizados todos sus elementos y la nacion entera mirando impasible una lucha en que ella no tiene parte, por mas que ella sea la víctima. Es probable que conservadores y decenales, que tanto tiempo anduvieron juntos, hagan a un lado a los radicales, cuyas ideas y planes no se conforman con sus principios autoritarios y sus tendencias despóticas. Por lo demas, su fusion no tiene inconveniente alguno habiendo tantos puntos de contacto.

Aparecen dos peligros para la república: el uno que el gobierno pretenda traspasar la autoridad a alguno de los partidos, marchando en su actual aislamiento, el otro, que se reorganice el antiguo partido de conservadores y decenales. En uno y otro caso, ¿quién no ve la anarquia y la guerra civil como resultado infalible de cualquiera de estas dos combinaciones? No se equivoquen los que mandan; su poder para hacer el bien, para preparar la libertad, aun es grande; pero para marchar en la inaccion y sin el pueblo, mediocre y completamente funesto, y nulo si se une a cualquiera de los dos partidos. Los conservadores están penetrados que pronto serán llamados, que la resolucion del gobierno es tan efímera como la fusion de ellos con radicales y decenales y que volverán al poder, porque en su concepto es imposible gobernar sin partido.

Un conflicto infaliblemente se acerca entre el ejecutivo y la cámara de diputados; el aplazamiento de los subsidios para la guerra de Arauco, obtenido por una mayoria de la cámara, es un indicio de lo que alli se elabora. Pero como os he dicho en una de mis anteriores cartas, el gobierno y sus ministros no deben darse por notificados de la resolucion de dos partidos coaligados con este solo objeto, y dejando correr el mes de agosto, cerrar las cámaras a los tres meses cumplidos, hasta que mejor inspirados de lo que deben a su patria, puedan otra convocarse y reunirse.

CARTA 9.ª

Al concluir mi última carta os decia que se acercaba el conflicto entre la cámara y el gobierno, al ver el aplazamiento de la cuestion de Arauco. Poco tardó en realizarse mi presentimiento; pero felizmente para el gobierno, la cámara ha escojido para dar su golpe la cuestion mas estrafalaria, la mas injusta, cual es dar por válida una eleccion en que aparecieron tantas intrigas como miserias, y en que si algo estaba revestido de legalidad eran los títulos que presentaron los que la cámara rechazó.

El resultado ha sido bien deshonroso para la cámara, por mas que él sirva de vínculo de union a los conservadores, radicales y decenales. Están ya juntos los hombres que han sostenido la bandera del absolutismo hace cuarenta años. La nacion tiene ya a la vista a los conservadores y decenales. ¿Está ella dispuesta a sufrir de nuevo las cadenas que le impongan? ¿Se presta el presidente Perez a llamarlos a su lado? Está dispuesto a llevar el yugo que le labran y a hacerse el servil instrumento de su ambicion, el ejecutor de sus venganzas y crueldades? No por cierto; la nacion, en este último acontecimiento que sella la fusion de sus viejos perseguidores, no puede ver sino uno de esos pactos inícuos con que estos dos partidos se dividen sus despojos. El poder absoluto, la satisfaccion de dominar, el distribuirse la renta nacional, el crearse una corte de aduladores es el móvil, y para conseguirlo humillan su patria poniendo en accion la dictadura de la actual constitucion, y volvernos a la época del terror.

Pero queda aun en pié un viejo patriota que en aquellos oscuros tiempos no dejó tranquilos a los tiranos, que tuvo la enerjia de decir la verdad, de hacerlos vacilar en su tiránico dominio, con su pluma, con la influencia que le granjeara su honradez, su constancia y patriotismo. Aun está en pié para revelar a sus conciudadanos los propósitos de estas facciones, que despues de combatirse como con inaudito encono durante diez años llenándose de mútuos baldones e improperios, culpándose mútuamente de sus crueldades y violencias, han llegado hoi a reunirse para iniciar de nuevo la obra que habia destruido el presidente Perez. Si antes, la persecucion, el martirio, el destierro, la ruina de mis intereses fué el fruto de mi enerjia en defensa de la causa nacional, ahora, a la sombra de un gobierno que respeta la justicia, que busca contra esas facciones el apoyo de los buenos ciudadanos y de su patria entera, tronará mi voz con mayor entereza, siendo mi única ambicion destruir ese foco de iniquidad que encierra el espíritu de faccion, en que una docena de intrigantes han logrado alistar a hombres de reconocido patriotismo, que han creido que no podemos ya emanciparnos del dominio de ellos.

Mi proyecto es arrancar a estos hombres del lado de las facciones, de hacerles ver que nuestras libertades y derechos pueden sobreponerse a ese vértigo que la tirania ha dejado existente; de que las facciones organizadas son las llamadas a dominar. ¿Es acaso imposible que la opinion y el patriotismo se uniformen? ¿No tienen hoi todas nuestras poblaciones el camino espedito para conseguirlo? ¿La política que ha iniciado el gobierno, no las impulsa a obrar en este senti-

do, a proscribirlos como él lo ha hecho? ¿Por qué, pues, la nacion no se levanta en masa a protestar con hechos y con heroicas resoluciones contra esas facciones que la humillan y degradan?

Saben los enemigos de la libertad que mi voz ha sido siempre oida y aceptada; ella los turba, los enajena, y a falta de cárceles y de decretos de proscripcion que hoi no pueden hacer, se ocupan de intrigas soeces en que solo han hecho relucir mi patriotismo, dándome ocasion para publicar la mas honrosa carta, la que ha aparecido en la República del 2 de agosto, quedando ellos como infidentes y desleales con sus amigos, imprimiendo sin su consentimiento cartas confidenciales, cartas, por cierto, en que no habia una sola palabra de verdad, y en la que solo se lisonjeaba sus tendencias anárquicas y revolucionarias. Deben penetrarse los conservadores de que soi tan independiente como patriota y consecuente, que yo escribo por mi propia cuenta; que yo no adulo ni lisonjeo ningun poder; no solicito ni espero nada; hago justicia donde la encuentro; que al presidente y a los ministros he dicho por la prensa cuanto siento, he analizado sus errores y en las mismas cartas que vuestro diario está publicando no he cesado de espresar las consecuencias de aquellos errores, de manifestarles que el mismo gobierno con su política ha organizado los partidos, y que lo que hoi pasa es la consecuencia de no haber hecho árbitra a la nacion de sus destinos, desde que él pudo emanciparse de las trabas con que su antecesor lo dejó encadenado.

El Independiente, órgano de los conservadores, no podrá hallar jamas una mancha, una contradiccion en mí para servir a los furores de los que le pagan. Por el contrario, él ha sido el faro que ha reflejado cuanto sus inspiradores encierran de mezquino, cuantas son sus maquiavélicas contradicciones, cuanto ellas descubren su negra y estrafalaria ambicion, cuya historia me será mui fácil poner en toda su luz para curarlos de sus dolencias.

Dios me guarde incluir a todos los que llevan el nombre de conservadores en este número; he dicho y lo repito: hai entre ellos hombres honorables que individualmente respeto y aprecio, pero no a un oscuro círculo que, invocando incesantemente la religion y llamando ateos y herejes a sus enemigos, les ha ido a dar la mano, haciendo causa comun con ellos, olvidándose de que por la bula de octubre pasado los que tengan combinaciones con herejes y ateos quedan escomulgados *latæ sententiæ*.

Pero volvamos a asuntos mas dignos de fijar la atencion de la república. Para dar mayor claridad a la cuestion que nos ocupa es preciso calificar lo que es una faccion, y lo que es un partido, que nosotros confundimos a cada paso. Una faccion es la que se compone de un círculo personal al que no guia ningun principio ni regla política en sus combinaciones; sin mas móvil que su propia elevacion e interes. Estas facciones llegan al poder las mas veces por revoluciones militares, en que la fuerza se sobrepone a la opinion nacional. Este es el oríjen de los conservadores y decenales, que marcharon juntos veinte y siete años, y se dividieron hace diez años porque unos pretendian mas dominio que los otros. Tambien se forman facciones lanzando a la circulacion ideas seductoras que alhagan a la muchedumbre y sirven para encubrir ambiciones personales. Es este el oríjen de los radicales, que entre nosotros han servido a sostener durante nueve años la omnipotencia del gobierno, temiendo la nacion que el socialismo y las doctrinas disolventes que difundian trastornos en nuestras costumbres afectasen al sentimiento relijioso.

Es esta la composicion de las facciones que se han coligado en la cámara de diputados, facciones puramente personales, heterojéneas, de distintas ideas y aspiraciones, enemigas de corazon las unas de las otras, y dispuestas a hacerse cruda guerra si logran derribar el comun estorbo que las contiene en sus mútuos resentimientos. El presidente Perez que los conoce perfectamente, que está penetrado de sus siniestras combinaciones es el blanco a que asestan sus tiros, necesitan llegar hasta él para humillarlo, para imponerle sus pasiones e intereses, y pérfidamente lo lisonjean recayendo sus furores contra sus inofensivos ministros. Pueden tales facciones llamarse partido? cuál es el principio que las conduce? cuál es el plan de su futura política? ¡Dios santo! entregadles el poder y vereis como se despedazan unas con otras, como, apoderándose de la renta pública, levantan ejércitos para que vayan a derramar su sangre para que alguna de ellas suba al solio. Tranquilos en su casa los conservadores, fomentando desde largo tiempo la anarquia y escitando las pasiones políticas, esperan el fruto de su maquiavelismo; pero no dudeis un momento, recojerán zizaña; la corona que se ciñan, en lugar de laurel, será de

espinas; ciegos, sin considerar su posicion, los cambios de los tiempos, la libertad que hemos gozado, se han hecho los instrumentos de sus enemigos para rodear al gobierno de dificultades y caminar ellos a su perdicion.

A la vez los autoritarios decenales con los radicales, que intentan relajar todos los vínculos sociales, ¿qué idea, qué principios, qué sentimiento pueden ligarlos? Decia uno de los jefes de esta faccion, negando con calor en plena cámara su union con sus antiguos enemigos, que solo estaban uniformes en un solo punto. Esto indicaba bien claro que aquel punto era la autoridad del gobierno; que obtenida esta, estaban mui dispuestos a derribarse mútuamente, a seguir en sus antiguos odios, a proscribirse o desterrarse a confiscarse sus propiedades, antecedentes mui apacibles que habian ya existido entre ellos y los decenales. ¿Pueden componer tales facciones un partido en que pueda reposar la ventura de una nacion, en que pueda esperarse órden, tranquilidad ni ninguno de los bienes que disfrutamos hace nueve años? La Libertad, eco de decenales y radicales, reproduciendo lo mismo que ha escrito el Independiente, dice que yo soi un repetidor incansable de las mismas cosas, y olvida que ántes no habian radicales, que hoi pongo en escena, que los decenales eran entónces gobierno y hoi son conspiradores, cosas nuevas que ahora contienen sus escritos.

No hai para mi mayor elojio que esa constancia con que siempre he combatido la tirania; las tres facciones reunidas para imponerme, me verán levantarme tan alto como ellas procuran rebajarme. No es un hombre el que las humilla, es la verdad que descubre sus siniestras maniobras, que las pinta tales como son, verdad que hallarán en cada pájina que yo escriba, verdad que no espantó el despotismo de otros tiempos, que mi patria aceptara penetrada de las maquinaciones de los que se preparan nuevas cadenas, y que formará al fin un partido verdaderamente nacional, que asegure la libertad y la tranquilidad públicas.

La cuestion que surje de la resolucion de la cámara, en que han obtenido mayoria las tres facciones unidas, es si salen los ministros, y si el gobierno, atemorizado, llama a alguna de ellas al poder. Os he dicho antes que no hai regla ni principio alguno que obligue a salir a los ministros por que la cámara les es hostil. El mes que aun tiene para sus sesiones puede correr sin embarazo, y para no verse en nuevos conflictos, el gobierno debe abstenerse de iniciar por su parte ningun proyecto de lei, ni asistir los ministros a ninguna sesion si no son llamados para alguna interpelacion. La cámara nada puede hacer por si sola, el senado será, como en la cuestion de la corte suprema, el que la contenga en sus desmanes. Entregada a sus solas inspiraciones la cámara descubrirá a la república cómo se encamina ya a la anarquia, cómo quiere prescindir del senado y hacerse ella sola la representacion de una nacion que ve bien claro cuántos desatinos puede producir un cuerpo en que tres facciones enemigas se unen para conflagrar cuanto existe, para despues destruirse y esterminarse.

Todas estas opiniones han sido ya lanzadas en la cámara, y tambien que ya está en su mano prorogar ella misma el término de sus sesiones sin acuerdo del gobierno. No creemos que la tolerancia del gobierno jamas consienta que esas facciones se le acerquen; la única idea salvadora es el alejarse de ellas, es la que le hará conservar su dignidad, la que despertará a toda la nacion y la pondrá a su lado para terminar pacíficamente su administracion, dejándola libre y tranquila.

CARTA 10.

"Os parecerá una quimera el que os diga que en adelante nuestros congresos serán la emanacion de nuestra voluntad e intereses, lo mismo que los presidentes y demas majistrados, que no se considerarán como amos y tutores de su patria, sino los servidores de ella. Direis que no tan facilmente se rompen las cadenas forjadas durante cuarenta años, direis que la nacion ha perdido, junto con su libertad, su carácter y su dignidad, que se ha acostumbrado al dominio de las facciones, y a que otros piense y obren por ella. No obstante, insisto en lo que os digo, la revolucion está ya hecha en el sentido de nuestra libertad y emancipacion, los acontecimientos insensiblemente la han ido preparando."

El presidente Perez, en la última crísis en que la cámara lo ha obligado a nombrar otro ministerio, ha resistido la injerencia de las facciones que se disputan el poder. Los decenales y radicales temblaban de su propia obra, se arrepentian de haber cooperado a la caida de un ministerio, que siempre moderado, se interpuso entre ellos y sus enemigos. Temieron que los conservadores triunfaran

al fin, y no carecian de razon. Entre ellos y los que lo habian rodeado durante nueve años, naturalmente aceptaria el presidente a los conservadores, la esperanza de ser preferidos los decenales era una ilusion de ese amor propio, distintivo de su orgullo, rezago de un poder que terminó irrevocablemente.

La república salió a salvo en esta última tempestad, el ministerio electo no pertenece a conservadores ni a opositores, el presidente Perez sostiene enérjicamente su política; falta solo que la nacion lo ayude en su heroica revolucion desde que él le abre la puerta para reconquistar por entero sus libertades, y elejir ella misma sus majistrados y representantes. Lo que acaba de suceder es la prueba inequívoca con que el presidente desecha a ambas facciones, penetrado de sus miras hostiles para encadenar de nuevo la república y volver a las calamitosas épocas en que ambas hicieron verter tantas lágrimas como sangre. Su furor al ver que su fusion no ha producido mas que nuevos desengaños, tronará en la cámara de diputados, pero ese furor advertirá a los pueblos que su triunfo está difinitivamente alcanzado, que ninguna faccion hará presidentes de la república y que el señor Perez tampoco hará el trapaso de su autoridad en la forma acostumbrada.

La nacion debe penetrarse que no habrá reforma alguna, porque las facciones no se desprenderán jamas de su arma favorita, de ese grito de guerra que, saliendo de sus labios, no significa para todo hombre pensador sino engaño al pueblo, tirania, si él cae en el lazo que se le tiende. El presidente, que presentia de lejos la tempestad que debia asaltarlo al terminar su gobierno, tampoco desea abandonar las instituciones con que se propone enfrenar a sus enemigos. No hai pues, reforma posible, sino elijiendo el pueblo un hombre de bien, salga éste de las acciones donde los hai, o bien del pueblo mismo. Este hombre, ademas de la condicion de su honorabilidad, no debe ser ninguno de esos furiosos que buscan el poder con fanatismo y desacordada ambicion; ninguno de esos carácteres reconocidos por sus viejos antecedentes, por sus abusos y violencias. En esta parte los pueblos son mas certeros que todos esos políticos que tanto se afanan en hacer combinaciones de esta naturaleza.

Un hombre justo y patriota es el que solo realizará las reformas que la nacion reclama; el creer que los congresos, donde solo resuena el eco de las pasiones y de la ambicion, satisfaga esta necesidad, este reclamo incensante de nuestras poblaciones, es un delirio.

Los pueblos no deben esperar su libertad y sus reformas sino de sus propios esfuerzos; la libertad se toma y no se pide, ha dicho un republicano. Es en este sentido que la nacion, en los pocos meses que faltan para la eleccion de presidente, debe organizarse, debe hacer un heroico esfuerzo para concluir de un golpe con todas las dificultades y estorbos que la tirania de tantos años ha ido aglomerando. El presidente es rei autocrata, es todo; las instituciones lo hacen un tirano, la nacion, haciéndolo obra suya, lo hará su bienhechor; obra de las facciones, él incendiará la república.

Para conseguir este bien es preciso borrar ese espíritu de faccion, ese fanastismo y esa ambicion que distingue a los que luchan por apoderarse de la autoridad. Las provincias pueden penetrarse de que ellas son el blanco de la seduccion de esas facciones, que esplotan las rencillas de familia formándose partidos locales, en que el espíritu público desaparece para dar lugar a esas ajitaciones que las conducen a su antigua nulidad a ese centralismo, en que de un solo pueblo parte el movimiento político y social, quedando ellas en su antigua degradacion y nulidad. Podian ellas penetrarse de esta verdad al ver como las abandonan todos sus mas opulentos vecinos, buscando salir de la oscuridad y de la impotencia a que ellas han sido reducidas. La capital va absorviendo la república entera, desde el último censo ha aumentado mas de cincuenta mil almas; este aumento arrastra con las riquezas que podrian fecundarlas, con los mas robustos brazos que podrian engrandecerlas.

¿Hai alguna dificultad para que ellas ocupen el rango que les corresponde en la organizacion social de un pueblo republicano y democrático? No, los acontecimientos les dejan espedito el camino; el único tropiezo es la falta de confianza en sus propias fuerzas; esa idea degradante de que las facciones organizadas pueden mas que una nacion entera. ¿No han ellas formado asociaciones y clubs para elevar a la cámara a conservadores, decenales, y radicales? No han ellas sostenido una lucha por elevar a estos encubiertos enemigos de sus libertades y derechos? No han ellas llenado a la cámara, de reclamaciones, en que mas que el sentimiento nacional se veia la mano de las facciones que desde la capital soplaban el fuego de las

discordias domésticas para mas anularlas y degradarlas? Por qué no hacen esto en su propio provecho y engrandecimiento? ¿Por qué no se reunen para elejir representantes de su propio seno, un majistrado supremo que debiendo a ellas su poder las retorne esas reformas que reclaman, y esa libertad cuyo nombre, hoi tan prostituido por las facciones; es el precusor de la tirania que las amenaza?

Los hombres mas prominentes en las provincias y departamentos deben convocar a todos los que al presente se hallan calificados, manifestarles las necesidades de la nacion, las propias de su localidad, y decirles que van a elejir un soberano, distribuidor supremo de toda autoridad; que la reforma, de que tanto se ha hablado y sirve de pretesto a las facciones jamas tendrá efecto, si ese soberano absoluto no es la obra de sus manos, la esprecion de sus convicciones, el primer ensayo de su soberania despues de cuarenta años que ella ha jemido oprimida por el peso de sus cadenas. Estos ciudadanos, sobresalientes por su influencia y por sus luces, deben hacerles la historia de esas tenebrosas épocas del despotismo de los sátrapas que las han oprimido, de los abusos y crueldades que las poblaciones han sufrido, de las proscripciones y destierros por los que sus mejores hijos han pasado, las revoluciones, las batallas, y la sangre que ha costado llegar a esta época de transicion que hoi nos permite respirar.

Sin mas que revoluciones de esta naturaleza, en que los pueblos, olvidando sus querellas domésticas abran sus corazones a las sublimes inspiraciones de la libertad, el triunfo está alcanzado sin tener que pasar por los desastres de la anarquia para llegar al despotismo, término infalible a que nos arrastran las facciones que hoi se empeñan en apoderarse de la presidencia. No puede concebirse que tantos hayan sido los estragos que ha causado en la nacion la pasada tirania, que no aproveche ella estos precio sos momentos para elevarse a la altura a que sus destinos la llaman. Por mi parte, no puedo pensar asi, desde que tantas veces he visto marchar a estos mismos pueblos, radiantes de entusiasmo, a los combates por la libertad.

Ahora no es su sangre la que es preciso derramar para alcanzarla, es solo su union, su constancia, la que les traerá tan grandes bienes. Se dice en la capital, que el dinero es el que hará la eleccion, que las facciones llegarán al poder por este medio, que triunfará la que sea mas pródiga. Lastima el alma este lenguaje que tanto degrada el carácter nacional, es un baldon para los que lo profieren y propagan, y no ob stante es el recurso que se va a tocar.

Penetrado de una noble indignacion yo rechazo este último ultraje, este deshonroso agravio a nuestras poblaciones; ellas han podido ceder a la fuerza brutal y a la violencia despues de perder batallas y agotar sus elementos, pero no a este inmundo recurso, que pudo ensayar la tirania, que las facciones hoi provocan. Este es un peligro de mas, este es un sistema electoral ensayado cuando no se creian necesarias las persecuciones, las cárceles y destierros; cuando se prodigaba el voto a miserables que desconocian sus derechos, y avaluaban por el oro el privilejio que su patria les daba de nombrar sus majistrados. Los buenos ciudadanos, que deben encabezar en las provincias y departamentos las asociaciones que os he indicado, deben hacer ver a los que obtienen este derecho, cuáles son sus mas sagrados deberes al depositar su voto, cuánta es grande y sublime la funcion que ejercen, cuánto su conciencia como su moralided debe repugnar el vender aquel voto, que traerá nuevas cadenas a la patria, y persecuciones y nulidad a ellos mismos poco mas tarde.

Os he repetido que no pasan de media docena de hombres los que esplotan en cada faccion los elementos que la tirania organizó, y que desgraciadamente en nueve años de libertad no han completamente desaparecido; pero tambien os he dicho cuánto ha cambiado nuestra condicion, cuánto la libertad que últimamente hemos gozado ha despedazado la obra de la tirania. Estas cartas, que habeis insertado en vuestro diario, son no obstante la advertencia de los peligros que aun nos quedan que vencer.

Los pueblos, ahora como ántes, oirán una voz amiga, que siempre los ha acompañado en todos sus dolores, una voz que siempre se ha inspirado en el patriotismo y en la mas pura verdad, sin ningun mezquino interes. Penetrado profundamente de que ha llegado el momento de la emancipacion nacional, y que en la eleccion del presidente de la república la nacion va a pasar por la crísis mas peligrosa, no he olvidado aquellas palabras de Plutarco que sirvieron de tema a los cuarenta números que hace mas de veinte años publiqué de la Reforma, palabras mui viejas, mui analizadas por mí, que

hoi recojen las facciones sin decir nada de nuevo a lo que en aquella época yo publicaba.

Decia Plutarco: *El tiempo es el grande ausiliar de cualquiera que, ocupándose sin descanso en un mismo objeto, sabe aprovechar todas las ocasiones que favorecen sus intereses. Toda accion contínua tiene una fuerza que supera y destruye toda resistencia.* Creo haber llenado mis propósitos con lealtad para con la patria y defendido sus intereses con constancia, olvidando que me hallo en el ocaso de la vida, para repetir, con la misma enerjia que en mi juventud, cuanto a ella interesa. Suspendo, por ahora, las cartas que os he dirijido, pero no serán estos mis últimos pensamientos ni mis últimas palabras; mientras viva no necesito para renovarlas que ver renacer nuevos peligros y conflagraciones contra la libertad.

Santiago, agosto 4 de 1870.